

Nosotros no podemos entender que el amor a Cataluña y el amor a España puedan ponerse en pugna, como bandera de dos facciones.

Nosotros, en nuestro ¡viva España!, fundimos entrañablemente el amor a todas las tierras de España que supieron, juntas, civilizar un mundo.

AÑO II

NUM 4

JUEVES, 25

de enero de 1934

GUIONES

AGRARIOS

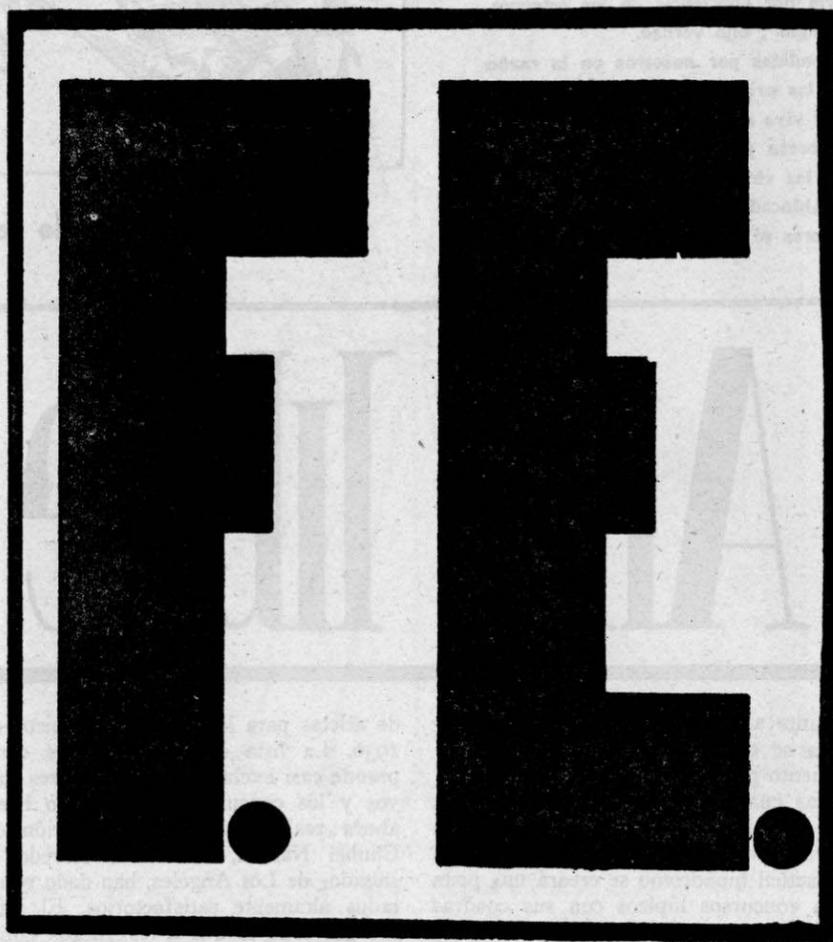
Una perfecta inteligencia del problema campesino supone sin duda una economía, una sociología. Pero ante todo supone una lirica. Sin ella toda solución técnica, financiera o administrativa del problema del campo es una fría fórmula sin vida. Solamente en nombre de una cierta lirica tradicional—cuyo valor no juzgamos—las masas rurales del norte de España sostuvieron dos guerras civiles y tuvieron en jaque once años—siete primero y cuatro después—al Estado Liberal. Somos gentes eminentemente preocupadas de todos los problemas específicos, técnicos y económicos de la agricultura. Pero ante todo queremos volver a dar al campo de España una lirica nacional que le encare de nuevo con la historia.

Ni en el nombre de *agrarios* ni en el de *populares agrarios* cabe para nosotros la que concebimos función total e histórica del agro. Lo agrario—la agricultura—no es todo el campo. Hay una cultura y una civilización campesinas que nos importa potenciar y revalorizar. Las esencias de aquel gran sentido familiar, religioso, hereditario, jerárquico, donde tuvo sus pilares el orden civilizado de Europa, se han corrompido en las ciudades y en el campo quedan, aunque de la "cives" procediesen. Casi todo el agrarismo político europeo ha entendido al campo con un criterio sociológico de ética predominantemente utilitaria y especialista, donde ese gran sentido nacional y lírico del campo se empequeñece y enfría. El campo es quien devuelve a las naciones su inteligencia poética de la historia, su gran inocencia bautismal para reemprender los grandes caminos. Fresco y antiquísimo el campo ha devuelto a Italia y Alemania las grandes virtudes.

CAUTELE

No siempre los que más, al parecer, se interesan por nosotros son los que más nos quieren. Mejores, siempre, que los estímulos oficiosos de fuera son las instrucciones de los que llevan la responsabilidad de dirigir.

Precio: 20 ctms.



ESTADO E HISTORIA

Primeramente: mito de la nación y mito del Imperio. La unidad de destino, como misión nacional en el mundo tiene esta disyuntiva: imperar o languidecer. Se impere o no, es necesario tener una voluntad de imperio. Se sirva o no, es necesario tener una voluntad de servicio. Se sea libre o no, es necesario tener una voluntad de libertad. Si no se quiere ser un pueblo libre, imperante, puesto al servicio de la universalidad, no se es un pueblo, ni los hombres que están dentro de él son verdaderos hombres. Querer imperar no es sino querer servir al género humano. En los hombres, como en los pueblos, toda obra maestra de la libertad acaba en servicio. En el mayor orden de imperio espiritual que hayan conocido las edades—en la Iglesia católica—el Jefe se llama "siervo de los siervos de Dios". Todo imperio es servicio del género humano. Después de la Iglesia, lo más humanitario que ha conocido el mundo se ha llamado Imperio. Pero el Imperio es por naturaleza electivo. Antes se elegía el Emperador entre los príncipes. Mañana se elegirá no el príncipe, sino el pueblo o los pueblos que hayan de imperar. Es necesario prepararse a concurrir a esta elección, que habrá de hacer la Historia para no perecer. Es necesario prepararse, desde largo tiempo, con una voluntad de imperar. Cada pueblo presentará sus títulos. Es necesario revisar, revalidar y refrescar los nuestros. Pero es que sin esta voluntad de imperar nuestra unidad no será posible y sin unidad abdicaremos de toda potencia. O se concibe la Patria en función ascendente hacia la unidad—y este fué el genio y la tradición de España—o se concibe la Patria como una función degradante de las autonomías a los estados separados. Ahora bien, la función ascendente hacia la unidad no es posible sin voluntad de imperio. Al perder su voluntad de imperio, España ha perdido su unidad y su libertad ante el mundo, ha caído en la degradación. Las naciones no se pueden proponer la modestia: se hacen viles. Cuando una nación se propone la modestia empiezan a florecer del individuo a la región toda clase de vanidades ridículas, nocivas y particulares.

La fuerte modestia viril del individuo y de la localidad sólo se logra al servicio de un gran orgullo colectivo, que abra los horizontes universales y ante la gran empresa que sea bastante para colocar a cada uno en su sitio. De aquí, que la voluntad nacional de imperar se impone, no como ambición irresistible sino como una indispensable meta de convergencia para ordenar y unificar las partes de un todo. El orden nacional no puede ser estático sino dinámico, hacia un motor supremo, hacia un motivo supremo que justifique la función unitaria, totalitaria y autoritaria.

La política conducente a esto se apoya en dos temas fundamentales: concepto del Estado e inteligencia de la Historia. Cuanto más un movimiento político prefigure en sí mismo el Estado es tanto mejor; cuanto más lo desfigure y deforme es tanto peor. Cuanto más un movimiento político entienda y con-

REDACCION Y ADMINISTRACION:

EDUARDO DATO, 10, 3.º, 1

Apartado núm. 546.

GUIONES

UNIVERSIDAD Y POLITICA

Cuando la política era el arte de dividirse en bandos, toda política era disgregación; toda disgregación, malgasto de energía. No era posible estudiar en paz mientras las clases estaban divididas en bandos.

Pero si la política es el afán de levantar una nueva España recia y unida, no puede haber estudiante que se desentienda de ser político. Querer esa España es como querer un tónico clima para todo esfuerzo, incluso el de estudiar. Estudiar sin patria, en una reseca frialdad de especialista, es peor que estudiar a la más inhóspita de las intemperies.

¡Estudiantes! Para vosotros y para vuestras tareas venga pronto el calor hogareño y alegre de una grande España.

Cuando la política española solamente ofrecía "dentro de la legalidad" la opción entre unas formaciones de partidos tardigrados y en zapatillas, el comunismo estudiantil podía ofrecer una disculpa: la de querer estar—si bien en una dirección abominable—en una corriente de riesgo y de aventura; acaso la única que existía.

Hoy, que en la política española empiezan a encauzarse, merced a nuestro movimiento, las fuertes corrientes renovadoras que ponen el impetu y la generosidad juveniles al servicio de la gran España, es natural que miles de estudiantes se hayan inscripto en nuestras filas. Lo que va perdiendo toda razón de ser es la F. U. E., como tal F. U. E. del fallecido Sbert, cara a don Fernando de los Ríos, a don Marcelino Domingo y a otros miopes, más o menos dulces, de una izquierda en "degringolade".

COMODIDAD Y CRITICA

Es muy cómodo estar en casa en zapatillas o en cualquier otra actitud conservadora, españolista y elegiaca y exigir a diario a un movimiento iniciado hace veinte semanas y con sus centros constantemente suspendidos y sus publicaciones denunciadas, la misma eficacia que al fascismo maduro en visperas de la marcha sobre Roma.

Precio de suscripción a esta Revista: 5 pesetas semestre

tiñe en sí mismo las grandes invariantes afirmativas de la historia, es tanto mejor. Cuanto más un movimiento político se entregue a variaciones de negación y discontinuidad, es tanto peor. Rehacer el Estado español en la Historia, rehacer la Historia de España en el Estado: he aquí nuestros designios. Mito de la nación en la Historia, fuente de nuestra originalidad. Mito del Imperio en el Estado: cauce de nuestra originalidad, trayectoria de nuestro arbitrio libre e imperante de pueblo rector, de nuestro servicio al orden universal.

La originalidad sólo se tiene en la Historia por conciencia de los orígenes. El que dijo que "lo que no es tradición es plagio", dijo verdad.

La libertad y la unidad españolas son entendidas por nosotros en la razón de sus orígenes, por los mismos motivos que las originaron. Toda nuestra originalidad está aquí: en una conciencia actual y viva de los orígenes. Todo nuestro avance está aquí: en el retroceso—el retroceso para dar el salto de Alvarado sobre la fosa de los tiempos muertos—a las virtudes y razones que dieron a España en los siglos fuerza y esplendor. Ahincad en estas consignas dadas para el espíritu, porque sin el espíritu ni hombres ni falanges se mueven. Ahincad en estas consignas: ¡Arriba España!



Fin de la orgía liberal

EL STADIUM OLIMPICO PARA 1936

Por decisión del canciller Hitler, tomada el día 14 de diciembre de 1933, los Juegos Olímpicos que han de celebrarse en Berlín el año 1936 dispondrán de una instalación técnica imponente. Los medios deportivos con que ya contaba la capital de Alemania serán ampliados en proporciones grandiosas.

El terreno entre la estación del ferrocarril subterráneo "Stadion" y la estación del ferrocarril eléctrico urbano "Pichelsberg", con una extensión total de 115,2 hectáreas, quedará convertido totalmente en un inmenso Parque Olímpico. El hipódromo hasta ahora existente, en el interior del cual se encontraba situado el estadium, desaparecerá y su área quedará incorporada al Parque de Deportes, quedando de este modo establecida la comunicación directa con el Foro Deportivo situado hoy al norte del hipódromo. El núcleo central del conjunto seguirá siendo como ahora el stadium, aunque ligeramente desplazado hacia el Este, en forma que la vía de acceso al actual hipódromo conduzca al centro del mismo y sirva de avenida para los invitados de honor. La principal vía de acceso al stadium para el público será la gran arteria en construcción "Schwarzburger Allee".

El stadium quedará ampliado para 100.000 espectadores. La mitad del público quedará colocado en las actuales graderías descendentes y la otra mitad en tribunas superpuestas.

Al oeste del nuevo stadium quedará emplazada la gran Esplanada de Fiestas, rodeada de un marco de tribunas y con capacidad para 250.000 espectadores. Al norte del stadium se instalarán las piscinas. La piscina para los concursos tendrá 50 metros y estará rodeada de tribunas para el público. Junto a las piscinas se encontrará un estanque para ejercicios de entrenamiento.

En la parte este, junto a la estación del ferrocarril subterráneo "Stadion" se construirá un velódromo de 333¹/₃ metros de longitud con tribunas cubiertas para 15.000 espectadores y más al norte todavía un stadium de tenis con cabida para 10.000 espectadores y otras varias pistas de tenis, descubiertas y cubiertas. Varios campos de juego y ejercicios quedarán instalados entre el estanque y el velódromo y pistas de tenis.

Los campos de entrenamiento del Foro Deportivo quedarán completados al sur de la "Graditzer Allee" con una pista de carreras cuyo perfil será idéntico a la pista del stadium, al objeto de facilitar el entrenamiento para las pruebas que hayan de tener lugar en la última. El Foro Deportivo, propiamente dicho, será completado según los planos primitivos. Su edificio principal será la "Casa del Sport" con una sala de ejercicios capaz de 1.500 espectadores.

Aire libre

Junto a la Escuela Alemana de Gimnasia se construirán pabellones de alojamiento para los alumnos.

Las cuadras actualmente instaladas a proximidad del edificio principal serán derribadas, pero en el extremo suroeste del actual hipódromo se creará una pista para concursos hípicas con sus cuadras anejas.

En el ángulo noroeste del Parque Olímpico se instalará una escena al aire libre con una capacidad para 35.000 espectadores.

Gracias a este espléndido conjunto de instalaciones serán disputadas todas las pruebas, a excepción de las de remo y vela, en el terreno del stadium, en forma como hasta ahora no había sido nunca posible.

PREPARATIVOS OLIMPICOS EN TODO EL MUNDO

Japón

Entre la juventud deportiva japonesa, formada especialmente por escolares y estudiantes, ha empezado la selección

de atletas para los Juegos Olímpicos de 1936. La lista de los aspirantes comprende casi exclusivamente nombres nuevos y los concursos de atletismo hasta ahora realizados bajo la dirección de Chuhei Nambu, el famoso corredor y saltador de Los Angeles, han dado resultados altamente satisfactorios. El interés por todo lo que a los Juegos Olímpicos se refiere es en el Japón especialmente grande, ya que se espera sea elegida la ciudad de Tokio para celebrar en ella la XII Olimpiada en 1940, coincidiendo con el segundo milenario del imperio nipón.

Polonia

El órgano deportivo polaco "Kurjer Sportowy" llama la atención de los elementos responsables de Polonia en un artículo titulado "La Olimpiada de 1936 en Berlín puede sorprendernos desprevénidos" y recuerda que los Juegos Olímpicos más que un simple campeonato deportivo son demostraciones del nivel físico y moral de los pueblos en con-

junto. La hora de prepararse—dice el citado periódico—ha sonado ya y es preciso descubrir los máximos talentos deportivos de la juventud polaca para que puedan defender brillantemente en Berlín los colores nacionales. No se trata en primer término de conseguir victorias. Los atletas vencidos pueden ser también exponentes del nivel de cultura deportiva de su nación y del amor de un pueblo a los ejercicios físicos. Existe en todo caso el deber de prepararse con tiempo para lograr resultados tan brillantes como sea posible.

Campeonatos británicos en 1934

Al propio tiempo que los campeonatos deportivos alemanes, tendrán lugar a principios de agosto de 1934 los llamados "Empire Games" Son estos juegos algo así como la Olimpiada interna del Imperio Británico y por primera vez fueron celebrados en agosto de 1930 en Hamilton (Canadá). Como resultado de las Conferencias celebradas durante los Juegos Olímpicos de Los Angeles, se consiguó recientemente la "British Empire Games Federation" (Federación Deportiva del Imperio Británico). Su Presidente es el conocido sportsman Lord Derby y su Director Sir James Leigh-Wood. El Secretario General Mister Ewan A. Hunter ocupa también este cargo en la "Asociación Olímpica Británica". Los Juegos del año 1934 en Londres pueden ser considerados como un ensayo general para los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 y tendrán probablemente lugar en el stadium de White City donde se celebró la Olimpiada de 1908.

Máximas

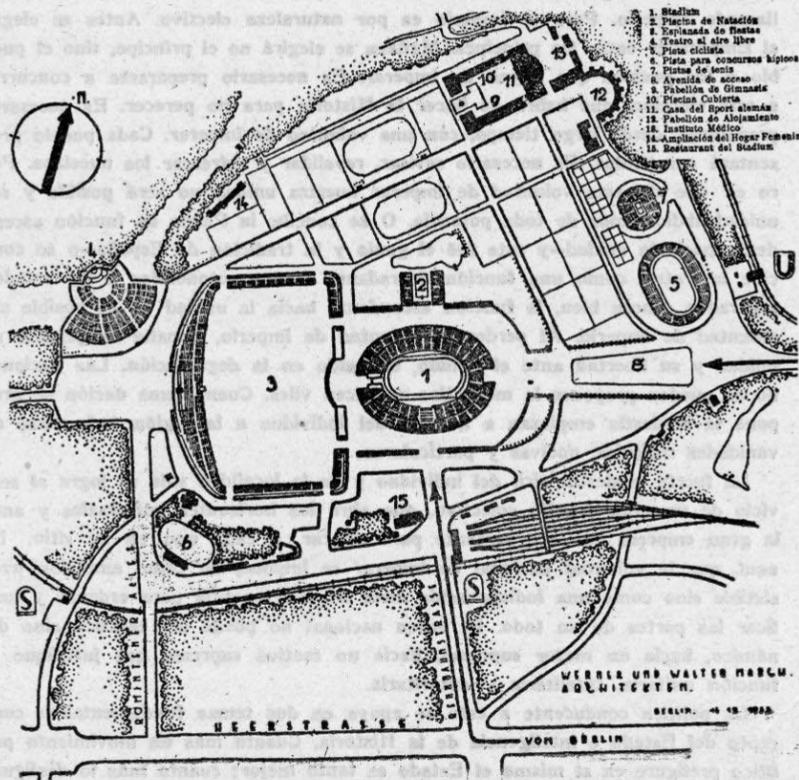
Se traducen para "F. E." estas divinas máximas de Jean Giraudoux.

Los nadadores son los que saben moverse en el agua. Los deportivos los que saben moverse en el aire. Los demás subsisten gracias a un doloroso sistema de campana neumática.

He observado que las hijas de las bailarinas son siempre bellas. Como lo clásico es que los amantes de esas bailarinas sean monstruosos, la responsabilidad es para la danza o para el bello bailarín, que es su amigo común.

Los marinos no quieren aprender a nadar para hundirse más rápidamente en el fondo del mar, sin lucha. Si no haces sport, es que, con respecto a la tierra, tu razonamiento es el mismo.

En el hombre, el cambio del paso a la carrera, es un don que no sustituirá ninguna máquina nunca.



Carta a un condiscípulo

Tu carta, querido condiscípulo, me mueve a contestarte públicamente. Mientras escribí pensando en el problema del hombre frente a la incertidumbre de su último destino, jamás os preocupásteis de mí. Ha sido preciso que escriba sobre problemas del hombre frente a la incertidumbre de su inmediato destino para que yo sepa que mi nombre escolar llegó a vuestros oídos en su significado profesional... Y, ¡ay!, por lo que veo, he perdido tu admiración y, lo que es peor, tu estima y la de otros condiscípulos con los que tú te comunicas. "Nosotros te leímos siempre con especial atención y te estimábamos profundamente, pero ahora ya no podemos, porque te has hecho fascista." Así me lo dices.

Me apena esto, querido condiscípulo, me apena angustiosamente, porque yo, puedes creerlo, jamás pensé que semejante cosa pudiera ocurrir. Sabía bien que aquellos que tienen que clasificar las palabras por la interpretación que les dieron bocas ajenas. Aquellos que viven en perpetua reacción violenta contra los invisibles enemigos que les señalaron, los que necesitaban de su asistencia numérica; podían odiarme y combatirme, y esto por no entender mi conducta, ni mi propósito.

Lo que nunca pude creer es que tú, por la simple circunstancia de que me creas fascista, o por el hecho real de que yo lo sea (humildemente te confieso que no lo sé) puedas pasar de quererme y gustar de mis escritos a la contraria posición. Yo soy el mismo, querido condiscípulo, nada, tendría que oponer si nunca me hubieses leído y estimado, pero así no puedo resignarme. Quiero defenderme ante ti y esto, porque estoy seguro de que obedecer a una ofuscación por tu parte y, sobre todo, a un miedo tópico a ciertas palabras que a mí, ni a nadie deben importar; ¿qué hay detrás de estas palabras? Esto conviene ver.

Lo mismo que tú me has clasificado, me clasificaron, antes que tú otros y precisamente en sentido contrario. Quizás porque sólo reparáis en el nombre titular del periódico, pero esto sólo está bien para aquellos—a los que aludí antes—que tienen que conformarse con las esencias y las formas más simples. Tú, sin embargo, y los otros condiscípulos nuestros, puestos a calar, debéis hacerlo mejor y más hondo. No niego que esta clasificación primaria encierre cierta dosis de justicia, pero no la bastante para satisfacer a quien debe de buscar la exactitud de la justicia. Por esto. No me importará a mí el dictado despectivo de fascista por parte de un comunista, pero sí me importará por parte tuya y de otros muchos como tú. Porque:

¿Estás tú muy seguro, querido condiscípulo, de que no eres tan fascista como yo? Yo no puedo creer que tu juventud se desangre en una cómoda posición intermedia, en esa lánguida zona liberal, que mientras promete a cualquier ciudadano la más alta magistratura de la Nación, permite que también cualquier ciudadano se muera de hambre, si la fortuna, en el afán diario, no le consiente alcanzar la ración necesario para subsistir.

No, amigo mío. Yo no creo esto de ti, porque entonces ni cronológicamente serías condiscípulo mío. Estoy seguro de que tú, lo mismo que yo, no darás a cambio de una promesa—que de antemano se sabe falsa—la parte de realidad que precisas, como tampoco pretenderás pagar con promesas falsas tus compromisos sociales.

Yo, querido condiscípulo, creo que el ideal de una organización humana es la perfecta armonía en todas sus piezas, tanto más perfecta cuanto más se acerque a la mecánica celeste, porque considero que nadie es desgraciado fuera de su órbita, ni puede ser feliz más allá, o más acá de ella. ¿Puede un hombre perder por esto la estimación de nadie, aunque estuviese equivocado?

Querido condiscípulo: yo sólo quiero que me proteja mi superior y proteger yo, con toda mi alma, a quien de mí necesite. ¿Acaso tú no querías lo mismo? Y además...

También quiero que no se olvide en el mundo que no sólo de pan vive el hombre. Y contra todo aquello que olvide esta verdad estará siempre. Si no es sólo de pan de lo que vive el hombre ¿de qué más se

Señoritisimo

Ya son bastantes los que, cuando nos ven, nos saludan con el brazo en alto. Pero da la casualidad de que muchos saludan así en presencia de un "whisky", al que consagran, sorbo a sorbo, las mejores horas de un día cuyo rendimiento conocido empieza a la una de la tarde.

Esos mismos que así intercalan el saludo romano entre el "whisky" y nuestra presencia, son los más apremiantes en sus censuras por nuestra lentitud, los más exigentes en los propósitos de represalia y los más radicales en la elección verbal de los procedimientos combativos.

Bueno es hacer constar que luego, a la hora de la verdad, no se halla a los tales repartiendo y recibiendo golpes. Ni, más modestamente, se les encuentra propicios a suministrar el más moderado auxilio económico.

No es, pues, inoportuno, empezar a poner las cosas en claro.

A Falangé Española no le interesa nada, como tipo social, el "señorito". El "señorito" es la degeneración del "señor", del "hidalgo", que escribí, y hasta hace bien poco, las mejores páginas de nuestra historia. El señor era tal señor porque era capaz de "renunciar"; esto es, de dimitir privilegios, comodidades y placeres en homenaje a una alta idea de "servicio". "Nobleza obliga", pensaban los hidalgos, los señores: es decir, nobleza "exige". Cuanto más se es, más hay que ser capaz de dejar de ser. Y así de los padrones de hidalguía salieron los más de los nombres que se engalanaron en el sacrificio.

Pero el señorito, al revés que el señor, cree que la posición social en vez de obligar releva. Releva del trabajo, de la abnegación y de la solidaridad con los demás mortales. Claro que entre los señoritos, todavía, hay muchos capaces de ser señores. ¿Cómo lo vamos a desconocer nosotros? Estos reproches, por definición, no van con ellos. Si van, en cambio, contra los señoritos típicos: contra los que creen que con un saludo romano en un "bar" pagan por adelantado los esfuerzos con que imaginan que nosotros vamos a asegurarles la plácida ingurgitación de su "whisky".

Como aquí no se engaña a nadie, quede bien claro que nosotros, como todos los humanos que se consagran a un esfuerzo, podremos triunfar o fracasar. Pero que, si triunfamos, no triunfarán con nosotros los "señoritos". El ocioso convidado a la vida sin contribuir en nada a las comunes tareas, es un tipo llamado a desaparecer en toda comunidad bien regida. La humanidad tiene sobre sus hombros demasiadas cargas para que unos cuantos se consideren exentos de toda obligación. Claro está que no todos tienen que hacer las mismas faenas. Desde el trabajo manual más humilde hasta la magistratura social de ejemplo y de refinamiento, son muchas las tareas que realizar. Pero hay que realizar alguna. El papel de invitado que no paga lleva camino de extinguirse en el mundo.

Y eso es lo que queremos nosotros, que se extinga. Para bien de los humildes, que en número de millones llevan una vida intrahumana, a cuyo mejoramiento tenemos que consagrarnos todos. Y para bien de los mismos "señoritos", que al volver a encontrar digno empleo para sus dotes, recobrarán, rehabilitados, la verdadera jerarquía que malgastaron en demasiadas horas de holganza.

sustenta? Eso quiero que se salve para que cuando llegue a cada cual esa única y fatal verdad de la muerte, que a todos nos junta en igual haz bajo la tierra, podamos dar el paso del tránsito con la mejor satisfacción y la máxima tranquilidad.

Ahora te diré que tú sabes que soy fascista, porque estás acostumbrado a ver que todos aquellos que no saben lo que son, se pongan bajo el manto y el rótulo de un partido cualquiera, para que los demás puedan saber lo que son. Esto sólo da a los que tienen afán de llegar a la última zona de la verdad, una idea muy vaga de la realidad de cada hombre...

Ya ves, yo ni siquiera sé lo que soy, después de morir por la boca diariamente come el pez. Lo que yo sea me lo habéis de decir los demás, pero decírmelo bien, sin asustarse de las palabras, porque en último término, ninguna de estas palabras es bastante para cobijar, a quien tiene por destino en la vida, ser más que un voto en el plazo de las elecciones y un número en el reclutamiento a filas.

Es muy posible que yo sea más que fascista, pero no lo sé. Como es muy posible que no llegue serlo. Tampoco lo sé.

Puedo decirte, en cambio, que soy un hombre enamorado del mundo y muero diariamente por el amor que por todos siento. Peor para mí si esto es una equivocación, pero en todo caso yo sólo merecería por esto tu compasión y tu respeto.

Si me lo permites, continuaremos en otra ocasión, tu y yo, el uno frente al otro, investigando qué somos ambos, además de condiscípulos. No sé por qué, creo que somos iguales, aunque tenemos distinta cantidad de miedo ante ciertas palabras, que ruedan por el mundo dando a los hombres

distintas facetas, según el interés de las manos que las lanzaron a circular.

¿Te acuerdas qué iguales éramos, cuando hicimos en colaboración, aquellos apuntes de Derecho Romano?

Yo siempre te estimaré, a ti y a todos nuestros compañeros... A todos los hombres que sean hijos de Dios.

SAMUEL ROS.

Besteiro y Prieto: la teoría y la realidad

El discurso que el señor Besteiro pronunció el pasado jueves, en las Cortes, como opinión de su partido a la proposición de ley que contra el paro presentó Acción Popular Agraria, merece comentario, no sólo por ser obra de la más respetable figura del partido socialista, sino porque otras figuras relevantes de ese partido, como el señor Sabarit, lo consideran "obra maestra". Son conceptos suyos: "Es que hay que seguir una política económica y una política financiera a propósito para que el capital tenga medios de emplearse, en obras que fomenten la riqueza nacional, y si aquí, tenemos ese pavor tremendo, que se refleja en muchos ambientes, en muchas publicaciones y en la prensa diaria, al descenso del valor de la moneda y a la inflación, de tal manera que no se quiere favorecer la facilidad para que los Bancos presten dinero a bajo precio, no es

posible que la riqueza circule, no es posible que haya iniciativas en la industria. Hace falta una política de rebaja del interés capital."

Luego, hablando de la crisis, dice: "no es una crisis cíclica, es una crisis permanente, que no se resuelve más que transformando completamente la estructura económica de los pueblos. Y eso no se consigue, sino introduciendo, en la vida económica de los pueblos, principios socialistas, eliminando el estímulo del interés privado."

Los dos conceptos transcritos se presentan como antagónicos. El primero enuncia una política práctica, no socialista. El segundo, en cambio, formula la aspiración teórica del socialismo a una transformación esencial de la economía, nunca realizada cuando el socialismo ha gobernado en distintos países.

Pero dejando a un lado esta incertidumbre de los socialismos gubernamentales, nos interesa examinar el primer concepto.

F. E. también lo propugna como suyo, y así se dijo en los discursos pronunciados en el mitin de la Comedia. No sólo para acuciar al capital en su afán creador, sino con un fin más hondo y más revolucionario: con el fin transcendental de aumentar el valor de producción y disminuir el valor de obligación. O sea todo lo contrario de lo que ha hecho el Gobierno en el que los socialistas han tomado parte, y, sobre todo, lo contrario de lo que el camarada Prieto ha realizado en su gestión hacendística.

Prieto, socialista y gourmet, personalidad exuberante, al cual se le puede aplicar el antiguo refrán español: "Hombre al que guste el vestir lo precioso, comer lo sabroso y gozar lo deleitoso", al ocupar el ministerio de Hacienda, en el momento emocional de los primeros días de la República, en el momento de la ilusión, ¿qué política económica siguió? No la propugnada por el señor Besteiro, en otra parte de su discurso: "buscar una economía nueva que considere como prejuicios muchos de los principios tradicionales, que tenga coraje, valor, iniciativa, sin locuras y sin fantasías". No hizo eso: Habló con Bancos y banqueros; se empeñó en estabilizar la peseta, aunque (según confesión propia) "no sabía lo que significaba la palabra estabilizar, sino sólo que le sonaba mal; frenó todas las cantidades que tuviesen por objeto el crear riqueza, pero en cambio no supo oponerse al aumento de burocracia, ni a un presupuesto con déficit, y con casi su totalidad dedicado a gastos de un personal, encuadrado en organismos, que bien por no estar dotados o por ser mal dirigidos, representaban gastos ineficaces.

Se han creado rentistas, y el cupón ha absorbido la casi totalidad del ahorro nacional. Se ha subido el interés del dinero, o sea que se ha aumentado el valor de obligación y se ha echado por los suelos el valor de producción y nunca el Estado español ha estado más bajo las garras del dinero organizado y anónimo, que en los últimos años. Resultante de esa política, que tal vez no sea socialista, pero sí "de los socialistas", ha sido, como muy bien dice Besteiro, "la miseria para todos y la de la clase trabajadora especialmente".

La posición de F. E. no es mantener el *statu quo* económico y social, con medidas coercitivas, por un procedimiento fascista, mussoliniano o hitleriano, o por un fascismo desvanecido ni desvaído, ni tampoco propugnamos la revolución del puñetazo y de la pistola; vamos a una resolución más honda y transcendental, no sólo en la parte moral de los hombres sino en la política económica, aunque no se enteren los dirigentes socialistas ni den que se enteren sus masas.

Noticiero de España

El triunfo de las derechas es un mito

Todo el mundo recuerda la campaña electoral. Se realizó bajo el signo de la llamada unión de derechas y con un programa de conjunción. Puntos del programa: amnistía, corrección de las leyes laicas, antimarxismo.

Está, por otra parte, en la memoria de la opinión el triunfo obtenido por las derechas. Fué considerable. Hubiera podido ser aún mayor. Si se aquilataran los diputados radicales triunfantes que salieron con fuerza propia, se vería que una infinidad de ellos salieron con los votos de la derecha. No es necesario detallar. Los dos baluartes más fuertes del lerrouxismo—las provincias valencianas y aragonesas—se resquebrajaron por completo. En todo caso, hay en el parlamento unos doscientos cincuenta diputados de derecha. ¡Casi nada!

El parlamento se reunió el 9 de diciembre. Han pasado seis semanas desde aquella fecha. ¿Dónde estamos? ¿Qué se ha hecho? ¿Qué labor han realizado las derechas?

Las derechas han triunfado, pero está gobernando Lerroux y es presidente de las Cortes el señor Alba. Todo el Poder real del Estado, el permanente, el de la alta burocracia está en manos de los individuos puestos por Azaña y los socialistas. No se ha producido ni un solo cambio de tipo profundo. Pero hay más: no solamente está gobernando esta gente, sino que el Ministerio se apoya en los votos de la derecha para subsistir. Es la ridiculez en su grado máximo.

Las derechas han triunfado y estamos aún hablando de un llamado caso Calvo Sotelo. Caso que consiste en haber sido elegido diputado de las Constituyentes, vocal para el Tribunal de Garantías constitucionales y llevar dos actas a las primeras cortes ordinarias de la República y no poder sentarse en el escaño. Lo que se impone perentoriamente es lanzar un grito de ¡viva la democracia! Luego, tiene uno que preguntarse, qué han hecho las derechas frente a la cuestión Calvo Sotelo. A pesar de la enorme cantidad de diputados que prometieron a sus electores resolver esta iniquidad política, estamos como estábamos. Cubileteos, reuniones, negociaciones, pasteleos. Total, nada absolutamente...

Las derechas han triunfado, y toda la corrección de las leyes laicas ha consistido, por ahora, en otorgar seis reales diarios a los curas rurales que se están muriendo de hambre en los pueblos. Queda entendido que son los curas que estaban ya en funciones el día 14 de abril. A los demás nada. Se trataba de dar un mendrugo de pan en la forma más notoriamente vejatoria que se podía lograr y ya está hecho.

Las derechas han triunfado, y por ahí anda suelta la amnistía. ¿Amnistía? ¿Para qué? Indultos, indultos, y a poder ser secretos; ¡que no se entere nadie, por Dios! ¡Todo peligrará si el país se entera!

Y no hablemos de lo del antimarxismo. Hay provincias en que la situación social está peor que en los tiempos de Azaña. Hay comarcas que viven en activa y auténtica guerra civil. Persisten los robos, las fechorías; y los atentados. Una gran parte de los puestos de mando están aún en poder de los anarquistas de Azaña y de los socialistas de Largo Caballero. Y claro está, la gente se está ya preguntando: ¿por qué habremos votado a estas derechas?

¿Por qué sucede esto?

Las derechas llegaron en masa al parlamento. Lograron que el viejo caserón de la carrera de San Jerónimo oliera un poco mejor. Pero sería muy arriesgado decir que se ha logrado algo más que esto.

Llegaron en masa y luego se dispersaron como por encanto. Los agrarios dieron un ministro a Lerroux—el señor Cid y Ruiz Zorrilla—. Romanones pudo vanagloriarse de haber hecho la filigrana máxima de su vida política demostrar que puede ser ministro un

hombre de su partido; es decir, que puede ser ministro de la República un monárquico. Los de Renovación Española fueron acostumbrándose al opio parlamentario y a las inacabables amenidades de los pasillos. Los tradicionalistas, políticos cautos, bastantes de ellos con fuerza auténtica, empezaron a moverse por los ministerios y a pedir puentes, carreteras y ríos. Los del partido popular agrario se embarcaron en la nube de los matices, de la ingravidez, y comenzaron la mareática en que están meidos.

Ha sucedido todo ello por una razón bien sencilla, universalmente constatada, estudiada en sus detalles más mínimos: las derechas se han dividido, y se han dividido porque el parlamento es corruptor de las mejores intenciones y de las calidades políticas más sensibles. Se han dividido en el momento psicológico peor: en el momento en que de una manera más notoria la unión se exigía. Han entrado en un proceso de meras ambiciones personales, de intrigas pequeñas, en rivalidades de grupo. Entre los diputados de estas fracciones existen aún corrientes de cordialidad fortísimas. Entre los jefes la cordialidad fué meramente electoral; luego, se disolvió con una facilidad naturalísima.

Y es que el parlamento, institución basada en el miedo que se tienen unos hombres a otros, existe un factor de descomposición constante: el parlamento fomenta la vanidad personal, pone, por encima de los intereses generales, las rencillas de los jefes políticos, y en este sentido, siendo una institución inepta para recoger los intereses más vastos, se destruye a sí mismo. Estamos, desde hace tres años, en este proceso: nos alimentamos pura y simplemente de las luchas personales de los políticos. El régimen no ha logrado aún plantear ningún asunto de de plano nacional, desde una altura superior a las estrechas visiones de los intereses individuales; mientras la República no pase de ser un mero engranaje parlamentario, no avanzará ni un paso. El parlamento es corruptor de hombres y destructor de los intereses nacionales. Fomenta la pereza y el marasmo. Alimenta las manías de los diputados. Es una institución nociva.

Martínez Barrio

¿Martínez Barrio está subiendo!, dicen los parlamentarios en el Congreso, en las tertulias que frecuentan, en el seno de sus respectivas familias.

Pues señor: nadie se había enterado, ni nadie sabe, exactamente, por qué ésto se está produciendo.

Parece que el señor Martínez Barrio, ha pronunciado dos grandes discursos en el Parlamento. ¿Qué ha dicho? Pues esto: que había previsto la última intentona del anarco-sindicalista; que hubo más de cien muertos, entre autoridades y revoltosos y que la represión fué muy tibia, muy razonable, con un perfecto conocimiento de lo que es la medida. ¿Es poca cosa dirán ustedes? Bien; Martínez Barrio está subiendo y ya tenemos la segunda revelación de la República. La primera revelación fué, como todo el mundo sabe, el señor Azaña, el de Casas Viejas. No podemos vivir sin una revelación anual, al menos.

Y, esto de las revelaciones sucede por una razón muy sencilla. Ahora, cuando el público ve que sale un político y anda como suelen andar las personas, habla como suelen hablar los hombres, come sopa con la cuchara y es, en una palabra, un hombre como los demás. La gente dice:

—¿Han visto ustedes qué revelación? ¡Es enorme lo que estamos viendo! ¡Qué político! ¡Qué inteligencia, cómo se está haciendo!

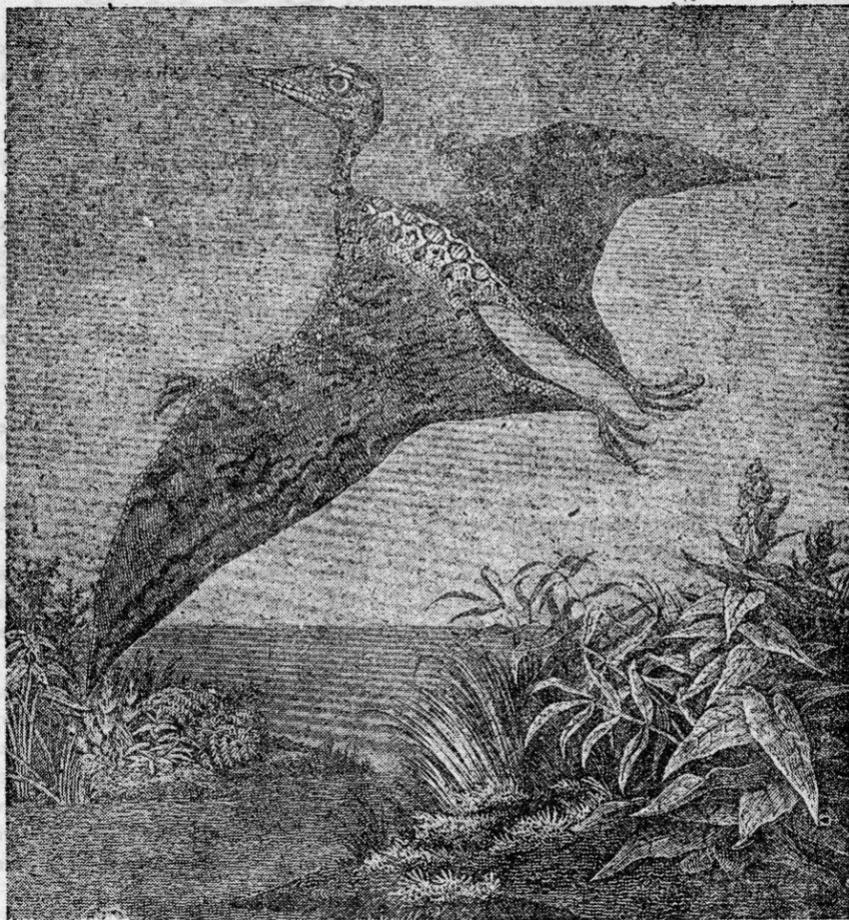
La revelación última, pues sabe incluso, dar una conferencia. (Como no ignoran ustedes, en España no se han dado nunca conferencias.)

Y bien: el señor Martínez Barrio ha dado una conferencia magnífica, que ha sido aplaudidísima.

—¿Qué ha dicho?

—Pues cosas de este calibre: ¡que la República no ha de destruir, sino de construir! ¡Qué profundidad! ¡Qué buen sentido! ¡Pues qué

HISTORIA NATURAL



Después de la victoria sin alas, el reptil con alas

creían ustedes de la agudeza política del señor Barrio? Ha dicho, además, que hay que restablecer la confianza, que no pueden hacerse las cosas sin ton ni son, y que los partidos han de definirse... Todo esto, como ve el lector, es de una novedad deslumbrante y se ha necesitado la venida al mundo de don Diego para que se descubriera y pudiera, de manifiesto. Algunos elementos que asistían a la conferencia no pudieron contenerse. ¡Qué grande eres, Diego!, dijeron.

Pues así está todo. ¿Nos hemos de sorprender? Cuando los creadores de un sistema han tenido que echar mano durante dos años de un hombre como Marcelino Domínguez y han llegado a hacer creer al pueblo que era un gran hombre, está, nos parece, todo dicho. Luego nos encontramos que la revelación era Azaña, por aquello de que somos heredo-históricos, que es algo tan funesto como ser heredo-sifilíticos. Y ahora, la revelación es el señor don Diego Martínez Barrio, que ha demostrado saber—y así lo ha dicho—que en España hay el poder moderador, el poder legislativo y el ejecutivo, y además que la República no ha de destruir sino de construir...

La sensibilidad política ha descendido tanto, está tan abotargado el pueblo español, que un buen día saldrá alguien con algún enorme lugar común bajo el brazo y nos parecerá un genio. Aquel día descubriremos la pólvora sin saberlo, y al inventor lo propondremos para la academia de ciencias.

Del histerismo legislativo, al quietismo lerrouxista

Adormecido, de un lado, por el opio parlamentario, y, de otro, por discursos del tipo que estamos comentando, el mundo político marcha totalmente a la deriva. No se hace nada. No se aspira a nada. No se planea nada que supere en importancia el trasiego minúsculo de hombres en la "Gaceta". ¿Qué contenido va a tener la República? ¿Qué dirección quiere dár-

sele? ¿Pasará de ser algo más que un Gobierno de tipo liberal del antiguo régimen?

La República se está convirtiendo en una camaradería. Todos son unos. ¡Querido amigo! ¡Mí querido y gran amigo! Entra uno en el Congreso y se acerca a un corro de la izquierda y oye uno cómo dicen: ¡Todo se arreglará! Se acerca uno a un corrillo de derechas y se oye lo mismo: ¡Todo se arreglará, es cuestión de pocos días...

Y así vamos pasando los días, los meses y los años en un estado en pura pérdida, temperado por los lugares comunes y las tonterías.

En la época de las Constituyentes lo que importaba era legislar, fabricar leyes, legislar a tontas y a locas, por el gusto de hacerlo, sin responsabilidad visible.

Ahora lo importante es no legislar, dejarlo todo en un estado de quietismo, no hacer nada, no tocar nada; no acercarse a nada aunque sea convenientísimo... Hemos pasado del histerismo legislativo al más profundo quietismo lerrouxista. Azaña se hizo un nombre perturbando al país con sus leyes insensatas. Ahora, Lerroux o Martínez Barrio pararán a la posteridad a base de estarse cruzados de brazos todo el tiempo que convenga.

España, entre estos bandazos, se mantiene aún en pie, porque es más fuerte que la capacidad destructiva de sus políticos. Se mantiene en pie contra el parecer, contra la voluntad notoria de las personas que dirigen su vida. ¿Hasta dónde, hasta cuándo durará este estado de demencia colectiva?

Los políticos no se dan cuenta, sin embargo, de que se está incubando un estado totalmente nuevo de conciencia. Es lo juvenil, lo de mañana. Es el mañana. La república, el cambio de régimen habrá permitido en España eliminar la incógnita de estas llamadas izquierdas que la han estado perturbando desde hace cuarenta años. En este sentido, el cambio de régimen ha sido un fenómeno positivo. Teníamos que pasar por él y teníamos que vivirlo. Pero una vez superado el fenómeno, hay que decidirse a emprender el buen camino. Y el buen camino no puede ser más que éste: ¡disciplina, seriedad, planteamiento nacional de los problemas, patriotismo!

Cada minuto que pasa, un nuevo español siente que le florece en el corazón el sentimiento del orgullo y de la continuidad nacionales.

A ese ritmo van haciéndose nuestras falanges.

Tendrán, pues, que asesinarnos a razón de uno por minuto para que no lleguemos a la cita.

Noticiero del mundo

La revolución de Cuba se liquida

La convulsión revolucionaria cubana—casi cinco meses de agitación continua, con sangre y apresurada sucesión de gobiernos—parece tocar a su fin. El proceso revolucionario de Cuba, repitiendo las etapas de anarquía y desconcierto característicos de los desbordados choques de este tipo, ofrece la tristeza cansada de su ejemplaridad. La liquidación de la dictadura de Machado produjo la demagógica desviación de una gran parte de la juventud y de los sindicatos obreros, más o menos influidos por una zurda vocación de revancha. La incontinencia política alzó sobre Campo Columbia, la rebeldía de los fusiles. El sargento Batista, momentáneamente, arbitró, entre bocanadas de pólvora y venas de sangre, la triste sucesión de efíguas presidenciales, sombras de sí mismas, desarraigadas de una auténtica voz popular y proyectadas hacia la furia sin medida.

Los episodios de la revolución cubana se fueron jalando con muertos innumerables, para venir a rematar en el punto de partida. La sierpe revolucionaria, una vez más, se ha mordido la cola. El coronel Mendieta, jefe del partido nacionalista, antiguo contrincante de Machado en las elecciones presidenciales, ha recibido el Poder de las manos infructuosamente revolucionarias. Las desastrosas jornadas de la presidencia de Grau San Martín—la cacería humana, organizada a ciencia y paciencia del Poder público, el desmán, entronizado como sistema de vida, la anarquía, como técnica canalizadora de la producción—produjeron el aniquilamiento total de la vida cubana. Ante Cuba, desorganizada y en poder del impulso, más o menos comunista, de algunos puñados de estudiantes y de dirigentes obreros, se alzó la cercanía del hambre. No se podía alimentar a un pueblo, con sólo ofrecerle casi a diario el espectáculo de una matanza, que mantuviera en pie tenso para la sistemática destrucción, el espíritu revanchista.

La etapa de gobierno de Grau San Martín se caracterizó por su simplismo. El magnífico Grau San Martín representaba el dique roto de todo estallido revolucionario. La subversión pura era casi el único motor que empujaba la vida del Gobierno. La falta de flexibilidad le precipitó en su caída, para dar paso a la tendencia, aún más radical, del presidente Hevia. Las horas presidenciales de Hevia marcaron la muerte de la revolución. El propio sargento Batista, hoy coronel del Estado Mayor del ejército cubano, facilitó la salida presidencial. Don Carlos Mendieta había asestado la puñalada definitiva al Gobierno Hevia, al negarle su apoyo.

Mientras tanto, los fusileros norteamericanos rondaban a Cuba. Los Estados Unidos se habían negado a reconocer la sucesión apresurada de los gobiernos cubanos. Washington sabía que el final de la partida lo jugaría el dólar. No era cuestión más que de esperar a que descargara la tormenta de sangre, y a que la necesidad de un empréstito hiciera volver los ojos cubanos hacia la Casa Blanca.

El coronel Mendieta aparece, al frente del Gobierno de Cuba, como el conti-

nuador de la política prerevolucionaria. Pese a la indicación de nacionalista, que abanderó a su partido, su actuación representará, sin duda, la aminoración xenofoba, que ha tocado al pueblo de Cuba, haciéndole, en algún momento, cometer actos incalificables con más de un español, sin que de esta pérdida de vidas y haciendas por súbditos de España haya nuestro Gobierno sacado las lecciones que debiera.

La revolución cubana puede considerarse ya como liquidada. Como todo movimiento sin meta, ha engendrado un conservatismo fulminante. (Piénsese que Batista, el sargento insurrecto de ayer, ha entregado la presidencia a Mendieta.) Y, además, ha montado los instrumentos de retroceso, después de un desastroso balance de muertes, aunque los sindicatos, en un último esfuerzo, plantearan una resistencia ya inútil.

Intentona revolucionaria en Portugal

Portugal ha sido víctima de un intento revolucionario, que más bien que la conquista del Poder pretendía, por el momento, ejercitar la alarma, con el fin de ir produciendo—táctica, por desgracia, bastante conocida entre nosotros—un estado de desconcierto general, que aminora, con su desgaste, las instituciones encargadas de guardar el orden.

Oliveira Salazar ha emprendido, desde el Gobierno, la paulatina reforma del Estado portugués. Salir al paso de esta reforma, que trata de organizar el Estado sobre una base corporativa, es lo que han pretendido los dirigentes de la intentona. La proclama que el Gobierno ha lanzado al pueblo portugués, habla concretamente de los instigadores revolucionarios, y localiza en Moscú el espíritu de la insurrección. El duelo que quería entablarse era típicamente de nuestro tiempo. El avance de las tesis sindicalistas y nacionales, frente al aborrecimiento confuso del marxismo desmedulado, que ejercita simplemente la instigación revanchista, había de ser detenido. Para intentararlo se puso en juego todo el aparato destructor tantas veces ensayado: sabotajes, voladura de trenes, asalto de cuarteles, bombas repartidas con verdadero lujo destructor.

Por fortuna, salvo el cortejo desdichado que siempre acompaña a estos choques, nada se ha conseguido. La posición de Oliveira Salazar no ha vacilado ni un solo instante. Portugal le ha asistido con su incondicionalidad, prestándole la seguridad de su confianza. En Oliveira Salazar, el pueblo portugués ha visto al hombre que entre las borrascas de nuestro tiempo, ha emprendido el único camino eficaz, para sacarle de las borrascas de nuestras horas. La quebrantada economía portuguesa ha encontrado en Oliveira Salazar a su restaurador, que perforando los inmediatos contratiempos, se proyecta en una prolongación fructuosa.

Vencida la intentona revolucionaria, la posición del Gobierno portugués se ha fortalecido. Queda, pues, la seguridad ante los pasos de Oliveira Salazar, bien flanqueada por la asistencia común, única manera de integrar a los pueblos en sus misiones totalizadoras.

El peligro amarillo

En Europa se ríen estúpidamente los mundialistas de un peligro real. No se trata, como es de suponer, de una invasión a mano armada, sino de una expedición económica contra la cual a la embrollada finanza europea le será muy difícil defenderse. La expansión de los productos nipones, que es ya un hecho en Asia, comienza en Europa.

En Amsterdam, las bombillas eléctricas valen 0,25 francos y los neumáticos de bicicleta 0,50 francos. En Suiza los re-

lojes de esta procedencia vendense al peso 36 liras el kilo. Automóviles japoneses llegarán en breve a Europa al precio de 50 libras esterlinas.

¿Los japoneses son gentes de color? En 1914 la prensa de Berlín decía que eran "unos monos amarillos de ojos pitarrosos". En octubre de 1933, Von Neurath, ministro de Negocios Extranjeros, declara que no se considerará en Alemania a los japoneses como gente de color y que el matrimonio con alemanes, no está incurso en la nueva ley que prohíbe toda mezcla de sangre alemana con sangre extranjera.

Para el mañana

CINEMATOGRAFIA NACIONAL

En 1924, Mussolini, consciente de la eficacia de la propaganda cinematográfica, transformó el "Sindicato de Instrucción Cinematográfica" en una Sociedad anónima denominada "La Unión Cinematográfica Educativa" (L. U. C. E.). Las acciones de esta Sociedad se suscribieron por diferentes entidades oficiales o de carácter nacional, elevándose su capital a dos millones y medio de liras.

En 1925 L. U. C. E. pasó a ser una institución del Estado, bajo la vigilancia y fiscalización directa del Jefe del Gobierno.

En 1926 se estableció la obligación para todos los cinematógrafos de la Nación de introducir en sus programas cintas de cultura y propaganda nacional editadas por L. U. C. E.

Cuando surgió el "film sonoro" la institución se adaptó a esta novedad, aprovechándola para la propaganda y de esta modalidad fué notable ejemplo "La batalla del trigo".

En 1929 se fijaron de manera concreta los fines de la Institución: "La difusión de la cultura popular y de la instrucción general, distribuyéndose la propaganda en Italia y en el extranjero".

A la cabeza de L. U. C. E. supo colocar Mussolini el hombre que hacía falta, se necesitaba una clara inteligencia y un enérgico poder de realización, un hombre que reformase, pero dentro de la más severa administración y de la máxima eficacia. Este hombre fué el Marqués de Paulucci di Calboli Barone. Cuando Mussolini ocupó el Poder habíale ya confiado el cargo de Jefe de su gabinete particular. De 1927 a 1932 fué Secretario general de la Sociedad de Naciones.

No se ha vacilado en apartar de estos altos puestos el hombre que había de asumir las organizaciones de capitán de empresa cinematográfica.

Son particularmente notables los "films" elaborados por L. U. C. E. de propaganda, higiene y providencia social, los de instrucción y propaganda agrícola y los de cooperación a la obra nacional de combatientes.

En las películas industriales refléjase la gran obra de reconstrucción llevada a cabo por el fascismo. También son

muy notables las películas histórico-geográficas y las técnico-militares.

Merece mención especial el periódico cinematográfico L. U. C. E., que da una rápida información de los acontecimientos más importantes nacionales e internacionales de actualidad.

El Instituto dispone de un pequeño ejército de operadores, siempre en acción, por todas partes del Polo al Ecuador.

Todos estos "films" llegan a los últimos rincones del país no sólo por los cinematógrafos fijos, sino por los ambulantes-agrícolas, que llevan el espectáculo de la reconstrucción y la cultura nacionales al seno de las agrupaciones campesinas.

En 1932 verificáronse exhibiciones de estos "films" ante un millón ciento cincuenta mil espectadores, proyectándose dos millones cincuenta mil metros de positivo.

En Roma ha construído L. U. C. E. un vasto recinto circular en cuya cúpula proyectase el sistema planetario y las diversas estrellas por medio del aparato denominado "Planetario Zeiss".

Se acompaña a estas proyecciones con charlas de divulgación científica. Es de advertir que de estos aparatos existen solamente tres y el que hay en Italia se ofreció a Mussolini para que le adquiriese por cuenta de las reparaciones alemanas.

El recinto del planetario aprovechase también para otras proyecciones de propaganda. Allí fué proyectado el magnífico "film" "Camisas negras", síntesis cinematográfica del renacimiento italiano a partir de la guerra hasta el presente y demostrador de la gran obra de la revolución fascista.

Se hace de esta manera una propaganda que levanta y vigoriza el espíritu nacional y engrandece y da prestigio a la Nación en el extranjero. Imitando las líneas directrices de su organización; haciendo obligatoria la proyección del "film" de propaganda nacional en todas las salas de espectáculos cinematográficos, formando equipos ambulantes de cinematografía y obligando a las grandes empresas financieras nacionales a la suscripción de acciones de esta obra de patriotismo y cultura, conseguiremos prestigiar también a España y crear al fin una cinematografía nacional.

Aviso a los suscriptores

Se ruega a los señores suscriptores de este semanario que remitan por giro postal lo antes posible el importe de la suscripción. A los que prefieran que se les gire por dicho importe, habrá que recargarles una peseta por gastos de giro. Se entenderá que optan por esta segunda forma de pago los señores suscriptores que no hayan remitido el importe de su suscripción antes del jueves próximo.

● FALANGE

DOS HERIDOS

José de Oyarbide

VIVE EN EIBAR, FOCO DE LA DOMINACION SOCIÁLISTA. EN LA NOCHE DE ULTIMO DE AÑO, SOLO FRENTE A UN GRUPO PROVOCADOR, TUVO EL ARRANQUE DE VITOREAR A NUESTRO MOVIMIENTO. LOS OTROS NO SE ATREVIERON CON EL, PERO JURARON VENGARSE A TRACION.

Y A TRACION SE VENGARON EL 13 DE ENERO, CUANDO IBA DESPREVENIDO. UN GRUPO CANALLESCO DISPARO A MAN-SALVA CONTRA JOSE DE OYARBIDE.

CINCO BALAZOS ATRAVESARON SU CUERPO. NINGUNO GRAVE. SI LO SUFICIENTE PARA ABATIRLE. PERO SOLO EN LO FISICO, NO EN LO ESPIRITUAL JOSE DE OYARBIDE, DESDE SU LECHO, SACO FUERZAS ANTES QUE NADA PARA ESCRIBIR, CON LAPIZ, A UNO DE NUESTROS JEFES: "A PESAR DEL CRIMEN ESTOY CADA VEZ MAS IDENTIFICADO CON NUESTRA IDEA; AHI VA, OTRA VEZ, MI FERVIENTE ADHESION. ¡VIVA ESPAÑA!"

Manuel Baselga de Yarza

UNO DE LOS MEJORES NUESTROS DE ZARAGOZA, MANUEL BASELGA DE YARZA. TAMBIEN FUE HERIDO HACE UNOS DIAS, Y TAMBIEN A TRACION.

BASÉLGA, VARONIL Y RESUELTO, SUPO REPELER, FECHAS ATRAS, UNAS INJURIAS CONTRA NUESTRA CAUSA, PROFERIDAS POR QUIENES PREGONABAN CIERTO PERIODICO ESTUDIANTIL. LOS SIMPATIZANTES CON ESE PERIODICO NO ACUDIERON A LA LUCHA LIMPIA: PREFIRIERON, COBARDES, CONTRATAR PISTOLEROS PARA ASESINAR A BASELGA.

EL DIA 18, A LAS NUEVE Y CUARTO DE LA NOCHE, CUANDO PENETRABA EN UN CAFE, MANUEL BASELGA, FUE HERIDO POR LA ESPALDA DE DOS BALAZOS.

SU VIDA HA ESTADO EN PELIGRO; SU ESPIRITU, NO. LAS ULTIMAS NOTICIAS NOS DICEN QUE HA SALVADO EL PELIGRO DE MUERTE. LAS FILAS DE NUESTRA FALANGE LE RESERVAN EL SITIO QUE SUPO DECORAR CON SU SANGRE Y CON SU EJEMPLO.



Hay un texto de Quinto Curcio—l. 3, capítulo 2, vers. 16—donde toda la moral de la falange clásica se resume. De Homero a Polibio, de Polibio a los de Alejandría y de Bizancio, todas las letras clásicas, griegas y romanas, donde la poesía se hace inseparable del arte militar—del arte heroico—han tratado de la falange como de tema fundamental para entender la guerra. Pero el tema en sus plumas se elevaba de la técnica práctica y táctica, para convertirse en símbolo preciso de una moral. En el texto de Quinto Curcio se resumen con rara exactitud aquellos tres principios, que a lo largo de la historia y en el testimonio universal de los escritores griegos y latinos, constituyeron no solamente el fundamento corpóreo, sino también

Moral de

el fundamento espiritual de la antigua falange victoriosa.

El ejemplo puede servir. Ha servido ya, en las más altas ocasiones, al Imperio de España porque el famoso "cuadro" de los Tercios no se dedujo de la legión romana sino de la falange griega (1), donde tenía un nombre que nos ha llegado en la lógica: "silogismo". Era un cuadrilátero de lanzas.

Después de todo, la táctica no es sino el "arte de discurrir" frente al enemigo, en una polémica de hierro, que tiene su dialéctica y su lógica y tiene también, lo que nos interesa ante todo, su ética y su psicología.

Los tres principios de la falange clásica eran éstos:

Primero. "Sumo rigor en el orden cerrado". Quinto Curcio dice: "Vir viro, armis arma conserta sunt". No romper las filas jamás. Combatir siempre hombre con hombre, arma con arma, alma con alma, estrechamente unidos: un solo frente y un solo haz. Del pecado de romper las filas de la falange pasa al orden católico la voz

(1) El libro del Arte Militar de Onoxandro, en griego, está en el Escorial, en una vitrina y es, puede decirse, "un tratado de la Falange clásica"—símil a los de Arriano y Eliano—que quizá sirvió, en las mocedades del Imperio de España y desde la librería real, para ordenar el "cuadro" de los Tercios, según el "silogismo" griego.

El tercer número de «F. E.», denunciado

Cuando ya llevaba dos horas vendiéndose en paz, el tercer número de "F. E.", fué denunciado y recogido. ¿Por qué? ¡Nadie lo sabe! Según el señor fiscal (así se lo dijeron en el juzgado de guardia a nuestro director), era delictivo todo el periódico. No éste o el otro artículo, no tal o cual caricatura, sino todo el periódico, desde la cabecera hasta el pie de

imprensa, pasando por las fotografías de ruinas romanas y por el anuncio de un almacén de antigüedades.

Si nosotros conserváramos la más mínima fe en los principios del Estado liberal, llenaríamos estas columnas de protestas. Nunca se ha visto, en los usos judiciales, la denuncia de diez y seis páginas enteras. Puede delinquirse en un concepto, en un párrafo o en un artículo; delinquir en toda una publicación es imposible.

Claro está que con esta denuncia global, lo que se ha buscado—y conseguido—es impedir la salida del número.

FALANGE ESPAÑOLA

NO ES un movimiento de reacción disfrazado.
NO ES instrumento de nadie.

FALANGE ESPAÑOLA

quiere resueltamente una España

UNIDA - OPTIMISTA - TRABAJADORA - JUSTA PARA LOS OBREROS

¡CUESTE LO QUE CUESTE!

Inscribíos en F. E. - Apartado 546 - MADRID

ESPAÑOLA •

la falange clásica

"apostasia". "Apóstata" en su origen es el que retrocede, se "echa de lado" o se separa rompiendo su fila, en la falange. Ya hemos dicho que hay que mirar en todo a los orígenes. Asimismo, esa idea paulina de catolicidad, la idea de que todos somos miembros vivos de un solo cuerpo, en el concepto de la falange aparece por la primera vez. Para "cerrar contra el enemigo", para el "Santiago y cierra España" de nuestra historia, se hizo la voz de mando que identifica el "orden cerrado" con la "orden de combatir": Restauremos, este concepto de "cerrar", primero en su valor de orden y después en su doble valor de resistencia e ímpetu.

Segundo. "Suma prontitud y precisión en cualquier forma de movimiento". El cierre es el peso, tensión y resistencia, de la falange y el movimiento es su vuelo unánime "a una voz".

"Quod imperatur—escribe Quinto Curcio—omnes exaudiunt: obsistere, circumire, discurrere in cornu, puntare pugnam; non duces magis, quam milites callent".

A una voz de mando, todos los movimientos posibles—revolverse, envolver, mudar la batalla, transportarse del centro a las alas—son logrados con celeridad y precisión. Los soldados, por obra de obediencia, formarán "una misma inteligencia" con el capitán. La fuerza no reposa tanto en las armas o en las cualidades individuales de cada soldado; cuanto en la unidad móvil de la falange entera, en la posibilidad de

mover, "a una voz" y a cada momento, una materia numerosa, una masa potente, convertida por obra de orden, en una inteligencia, en una forma.

Tercero. "Suma disciplina sostenida de suma austeridad". "Et ne auri argentique studio teneri putes—dice Quinto Curcio—adhuc illa disciplina paupertate magistratit".

Son disciplinados. Son pobres. Su pobreza, su austeridad, es el sostén augusto de su disciplina. Son como franciscanos en armas. No son de aquellos que necesitan agenciarse un patriotismo para sostener su dinero.

Sólo necesitan el poco dinero preciso para sostener su patriotismo en armas. Desconfiad de los partidos ricos. Se ha visto al Duce de Italia, en el frío otoño que precedió a la "marcha sobre Roma", con un raído traje de verano. Los fascistas eran siempre pobres y disciplinados como los de la falange clásica "aun cuando el partido gastaba millones". Nunca les llegaba para lo necesario.

No se ganaba nada allí. Se daba todo. Por eso merecieron la victoria. "Darlo todo sin pedir nada", era su proverbio mejor.

Los tres principios de la falange clásica se cifran en uno: UNIDAD DE MANDO.

La unidad de mando cierra las filas. La unidad de mando logra todos los movimientos "a una voz". La unidad de mando impone una fuerte disciplina. Obediencia, obra maestra de la libertad: Esta es nuestra consigna.

Las autoridades conocían la experiencia de nuestra aparición: entonces, como los lectores saben, dos trabajos fueron denunciados; pero, horas después, una nueva tirada del periódico salía, sin ellos, a la venta. Para que el recurso—estrictamente legal—no pudiera repetirse, esta vez ha sido denunciado el número entero.

Cada una de estas muestras de persecución nos cuesta miles de pesetas, de honradas pesetas aventuradas en una empresa lícita. Cada una de estas muestras de persecución, nos irrita más. Pero nos fortalece. ¿Cómo vamos a dudar, en vis-

ta de ellas, de que la razón está de nuestra parte? No puede haber mejor ejemplo de lo que ocurre en el Estado liberal. Se tiene exactamente la misma falta de garantías que en las dictaduras. Como los gobernantes se lo propongan, en el Estado liberal no se puede respirar ni vivir. Con la diferencia de que mientras las dictaduras escriben sus principios a la puerta, con letras claras, para que todos sepan con quién se las entienden, el Estado liberal se cubre en hipócritas declaraciones de libertad, debajo de las cuales perpetúa las más odiosas tiranías.

¡ARRIBA ESPAÑA!

EL CLARO CIELO DE CATALUÑA HA VISTO VOLAR EL ALBOROZADO GRITO DE UN ¡VIVA ESPAÑA!

BORDE DE ANDEN, BAJO UN CIELO ROMANO DE SALUDOS. JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA, TODO EL NERVIJO Y SANGRE DE ESPAÑA, HA LEVANTADO EN EL CORAZON DE LA CATALUÑA DE HOY, DE LA GRAN CATALUÑA DE SIEMPRE, INTEGRADORA DE LA GRAN ESPAÑA, LA EMOCION DEL GRITO REENCONTRADO. PORQUE CATALUÑA, LO QUE HABIA HECHO, COMO TANTAS OTRAS TIERRAS Y GENTES ESPAÑOLAS, ERA ADORMECER SU FE, EN LAS APRESURADAS HORAS DE TRANSITO Y CONFUSION. PERO CATALUÑA TAMBIEN, COMO TANTAS OTRAS TIERRAS Y GENTES DE ESPAÑA, HA SACUDIDO SU PULSO, PARA GRITAR A PULMON ABIERTO SU ¡VIVA ESPAÑA! EN EL MISMO CORAZON DE BARCELONA.

"FALANGE ESPAÑOLA" VA ADQUIRIENDO LA EXPERIENCIA DE DESPERTAR LOS MEJORES ECOS ESPAÑOLES. A "FALANGE ESPAÑOLA" LE VA SIENDO CONCEDIDA LA GLORIA DE LEVANTAR, ALLI DONDE PISA EL GRITO ALBOROZADO DE LA ESPAÑA NUEVA.

ANTE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA, EL APRETADO HAZ DE LOS CORAZONES CATALANES, EN EL MOMENTO DE SU PARTIDA DE TIERRA CATALANA, HA RUBRICADO EL CLARO CIELO DE BARCELONA CON EL CLARO GRITO ETERNO: ¡VIVA ESPAÑA!

AVISO

A TODO EL QUE SE HAYA INSCRITO EN "FALANGE ESPAÑOLA" Y NO HAYA RECIBIDO AVISO ALGUNO NI COMUNICACION, SE LE RUEGA QUE VUELVA A INSCRIBIRSE, POR SI SE HUBIERA EXTRAVIADO SU ANTERIOR NOTA.

PUEDE HACERLO DIRIGIENDOSE AL APARTADO N.º 546, MADRID, O ENTREGANDO PERSONALMENTE LA ADHESION EN LA CALLE DE ALCALA GALIANO, NUMERO 8, BAJO DERECHA, DE 11 A 10 DE 4 A 7.

TAN PRONTO COMO VUELVA A ABRIRSE EL CENTRO DE LA AVENIDA DE EDUARDO DATO, 10, 3.º, NUM. 1, SERA ALLI DONDE DEBA REALIZARSE TODA GESTION RELACIONADA CON LA FALANGE.

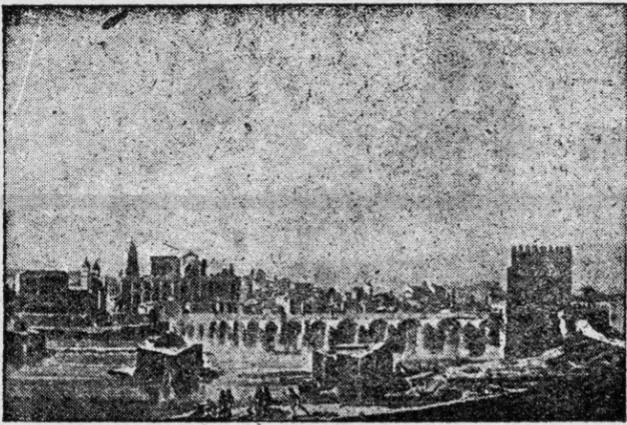
F. E.

difundirá por España la idea y el espíritu de la
"Falange Española"

Procuradle lectores, suscriptores, anunciantes. Compradla los jueves.

Dirigid la correspondencia así:

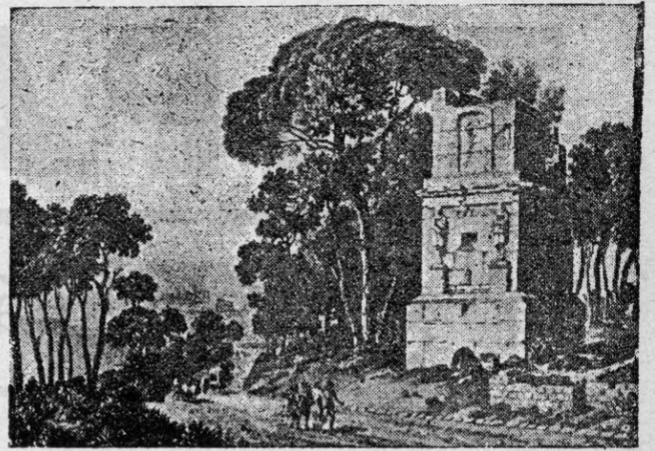
F. E. - Apartado número 546. - MADRID



Córdoba

España y Roma

III



Tumba de los Escipiones

Séneca o los fundamentos estoicos del fascismo

Este ensayo sobre Séneca intenta fundamentar la doctrina fascista desde un punto de vista filosófico y español. Y asimismo de establecer para España una tradición profunda, íntima y original de una corriente que hoy se llama "fascista", pero que para nosotros era tan antigua como nuestro senequismo cristiano.

Córdoba fué el núcleo matricular de la España romana. Repitámoslo. De Córdoba salieron los dos Césares famosos: Trajano, conquistador del Danubio. Y Adriano, conservador máximo de todas las conquistas del Imperio.

Pero de Córdoba salió algo que nos interesa más para nuestro estudio: la familia *Annea*: una de las más representativas de lo que Roma sería ante el mundo del espíritu antiguo. Aquella familia *Annea*: que dió a Marco Anneo Séneca, el Retórico. A Lucio Anneo Séneca, el Filósofo. Y a Marco Anneo Lucano, el poeta. Dejemos al retórico Marco, padre del filósofo. (Así como a otro notable retórico cordobés: Marco Portio Latron). Y para después, al poeta Lucano. Y ahora concentrémonos, con todo nuestro ímpetu y clarividencia, en la figura decisiva de *Séneca el filósofo*: vértice de nuestro estudio en estas primeras relaciones espirituales de España con Roma.

Ya que es la figura de Séneca la que deseamos destacar—enérgica y máximamente significativa—en la España romana del mundo antiguo.

¿Qué representó Séneca para Roma? ¿Y Roma para Séneca? No quiero referirme sólo con esto a la opinión que los romanos tuvieron de Séneca o Séneca de Roma (1).

Yo quiero al decir esto pensar en que no se ha visto todavía con claridad y exactitud—por nadie—lo que estos españoles antiguos a lo Trajano y Séneca, representaron para Roma.

Y es algo tan evidente y alucinante, que se me escapa de la pluma y de la boca el poderlo b'andir.

Trajano y Séneca, en el mundo antiguo romano, representaron lo mismo que Carlos V y Loyola en el mundo católico romano, y quizá lo mismo de otras figuras incógnitas aún, que habrán de aparecer a su tiempo en el mundo social romano, que ahora se desarrolla.

Representaron los españoles ante Roma—paganos y cristianos—el "sentido máximo de catolicidad". "El supremo esfuerzo de la universalidad", cuando Roma comenzaba a perecer en su clasicismo nacionalista y en su estrechez católica.

Séneca, para Roma antigua, fué algo así como Loyola en la Roma cristiana. Los que la levantan en vilo, como tíanes, y la muestran al orbe, cuando el orbe se iba fatigando de contemplar la urbe sacra, cuando el mundo co-

(1) En algunas de sus obras, Séneca alude concretamente a su estimación de Roma: "Una ciudad es que, sin duda alguna, puede considerarse como la mayor y más hermosa del mundo". "De ella puede afirmarse que es universal y que puede pasar revista a todas las otras ciudades" (Consolación a Helvia, VI). A Séneca se debe la definición del mundo antiguo: el mundo antiguo llegaba hasta donde romana pax desinit. Hasta donde Roma llegaba.

menzaba a mirar al Oriente evangélico y luego al Occidente luterano.

No es un azar que Séneca surja en Roma, en la llamada "edad de plata". Loyola, al final del Renacimiento, en el "barroco"

Es decir: cuando las cumbres romanas encanecían de nieves invernales. Cuando la vejez se aproximaba, y, con la vejez, la muerte.

Tengo mucho ansia por escribir alguna vez todo un libro sobre nuestro Séneca. Ese libro, que ya debiera existir en una España que tuviera conciencia de su hispanidad. Me ensayé hace años con una pequeña tesis para un examen de Filosofía. Luego, siempre que he podido, he vuelto a Séneca, lleno de una atracción en la que se mezclan el entusiasmo y la antipatía.

Para mí Séneca es una de esas figuras españolas que yo he llamado *verticilares*. Que son como vértices. Es decir: cimas donde se biselan dos vertientes: una que asciende, y otra que declina. Ese siglo *verticilar* me parece el más característico de los grandes representantes del espíritu español. Lo es Séneca en el mundo antiguo. Un Arcipreste de Hita o un Alfonso X en el Medieval. La *Celestina*, en el Renacimiento. Cervantes en nuestra edad áurea. Quevedo en el Barroco. Goya y Jovellanos en el siglo XVIII. Larra, Ganivet, en el XIX. Hoy, un Unamuno.

Séneca llega a Roma, como llegaron los otros españoles de la época: en calidad provincial: a educarse. Es decir, con un sustrato bárbaro, de lejanías deformadas y ruralidades subconscientes. Con ese sentimiento concentrado luego falsamente llamado "complejo de inferioridad" del que arrancan siempre, como explosiones, los ímpetus, lo revolucionario. La timidez desbordada en ímpetus, es lo que suele caracterizar al provinciano con talento. Hoy a Trajano, a Séneca, se les hubiese denominado arribistas. Y es que comportaban el impulso fresco, virgen, de su na'ividad bárbara, a un mundo demasiado capitalicio ya, y fatigado. Demasiado batido y peinado por una cultura ciudadana. Lo esencial en Séneca no fué su sabiduría. Sino su barbarie. Esto, que puede sonar a paradoja, es una gran verdad. Yo entiendo por barbarie de Séneca la aportación que hizo de un espíritu contrario y subversivo al imperante en la civilización normativa de Roma.

Séneca, que pasa por uno de los ejemplares más perfectos del hombre romano antiguo, no lo fué más que a medias. Y en la parte más externa y superficial.

A mí Séneca me recuerda esos rusos de tipo Dostoyewski que usan la cultura de la época con ademanes correctos, ordinarios, confundibles con los de cualquier otro hombre de la calle. Pero que al usar de ella, la abusan, al abrazarla, la estrangulan. La túnica de Séneca no era diferente de las túnicas que cruzaban por el foro o que aparecían en los escenarios plautinos. Como la chaqueta de Dostoyewski se confundía en París o Berlín, con las de los transeúntes más vulgares y de todos los días. Y, sin embargo, Dostoyewski, con sus novelas imitadas de originales europeos, preparó la revolución bolchevique, la ruina de Occidente. Y Séneca, con sus filosofías imitadas de Grecia, preparó el Cristianismo, la ruina del imperio cesáreo.

La vida y la obra de Séneca es algo tan dramático y paradójico, que sólo un español que vaya sabiendo el secreto de lo español, puede, en el fondo, comprenderlas.

Es indudable que Séneca significó por un lado la maximalidad del espíritu antiguo: la virtud, el culto al héroe, el respeto de las jerarquías. Pero no es menos indudable que Séneca fué el primer sensible al nuevo espíritu que iba a avencinarse, al espíritu más anticésareo: el de los débiles, los enfermos; los esclavos, los inferiores, los cobardes, el espíritu de masas gregarias de los "humillados y ofendidos", que diría luego Dostoyewski.

Por eso en Séneca se encuentran igualmente los fundamentos de una filosofía de la voluntad, de la *virtud* pagana, del Héroe, que las bases de una doctrina de resignación, de despojamiento, de la pobreza y de lo miserable que es la vida.

Y es que la clave de Séneca no es sólo la época en que florece, tan ap'ara esa incertidumbre, para ese barroquismo moral. La clave de Séneca es que Séneca era un alma de Córdoba (llena de gérmenes orientales, de renunciación y nihilismo), con cultura y educación griega, occidental, "europea". Y en ese choque de entrañas cordobesas con dialécticas áticas, surge su patético y dramático sentido de la vida: el senequismo.

Algo tan complejo y hermoso, que el senequismo parece haber quedado como el sustrato definidor de toda una filosofía española que no existe, que no existe más que en nuestro aire, nuestra sangre, y entre las páginas estremecidas de los mejores e píritus de España.

Este cruce y patetismo del genio del Oriente y del genio del Occidente, tan característico y definidor del genio de Séneca, era, sin embargo, el mismo crismático de Roma. Por eso Séneca representa a Roma fundamentalmente, en sus fundamentos más permanentes, no en los contingentes y pasajeros de "lo antiguo" o de "lo moderno".

Nadie entenderá de veras a Séneca, si lo enfoca de otro modo. Todo lo más tomará de Séneca la vertiente que mejor le vaya a sus particularismos políticos o ideales.

Séneca, por eso, sufrió a lo largo de la historia, deformaciones interpretativas, singularistas e incompleta.

Unos, po enciaron su aspecto puramente cristianizante. Otros, su aspecto liberal, individualista y demoníaco.

Toda una corriente que empieza en San Pablo y quizá termina en el socialismo actual, quiso ver exclusivamente en Séneca el filósofo de los humildes y los pobres de la vida.

Se sabe que es apócrifo el Epistolario cruzado entre Séneca y San Pablo, en los orígenes del Cristianismo. Lo cual lo estudiaron Fléury, en "Séneque et Saint Paul", y Aubertin en "Rapports supposés de Senéque et de St. Paul". Pero el hecho de que no se escribiera en realidad, no quiere decir que no hubiera podido y criarse idealmente. Tan es así, que los cristianos lo dieron por escrito, y tuvieron de Séneca una veneración cercana a la de un Padre de la Iglesia. San Agustín le envidiaba su ardor de milite moral. "Ha hecho

por la patria de la tierra lo que no hacemos nosotros por la patria del cielo", escribió en su *Ciudad de Dios* (V. 18) (Walter Burley, en pleno siglo XIV, le creía cristiano a Séneca.) San Jerónimo le llamada *maestro Séneca*. En el Concilio de Trento se le citó.

El cristianismo vió en Séneca todo lo que había en él de defensa ardorosa de lo débil e inválido para esa cosa tan ardua que es atravesar este valle de lágrimas. *Non est delicatus vivere*, había dicho Séneca.

La vida misma de Séneca había sido la de "un pecador" a la cristiana. Enfermo, cobarde, adúltero, traidor en ocasiones, solitario, soberbio, e te alma constantemente atormentada. Luchó de modo desesperado por ponerse a flote, por serenarse, por encontrar una paz divina y una felicidad que era casi la cristiana. Dios para Séneca no fué el Dios cristiano, no estaba en la ultratumba. Pero Séneca, con el instrumento de la "virtud", algo así como el cilicio espiritual de los anacoretas, buscó una consolación inefable, un aniquilamiento final y decisivo, un "nihil admirari", un acallamiento tan absoluto de las pasiones, que Séneca se acercó no sólo al evangelio, a un Dios Padre Todopoderoso, sino a los mismos orígenes orientales del Evangelio: a un paraíso nihilista, al de Buda, al nirvana. Era su esencia cordobesa, oriental, la que a ello le empujaba. Hasta tal punto, que andando el tiempo, otro cordobés ilustre, el filósofo Abenhazan, se hermanaría con él en esos sentimientos. Eso lo vió muy bien el investigador de Abenhazan, nuestro Miguel Asín y Palacios: "Sin grande esfuerzo podrían encontrarse penamientos de Abenhazan análogos, hasta en la forma de expresión, a sentencias de su paisano Séneca; sin embargo, no estimo que tal analogía se deba a nexos real y directo entre el pensador musulmán y la tradición senequista española, sino más bien a influjo de los moralistas árabes del Oriente".

Es indudable que en la doctrina estoica de Grecia y Roma tuvo que tener el Oriente un influjo más decisivo del que se cree. Quizá está estudiado ese influjo. Yo no lo sé, pero lo intuyo y me complacería que alguien me lo indicara. Lo cierto es que en Séneca, con mucha más fuerza que en Zenón, en Aulo, en Epicteto o en Marco Aurelio, surge ese sentido moral tan contrario al típico de Occidente, creador, optimista, fuerte, demoníaco.

El estoicismo fué una filosofía para vencidos y para humillados, o para almas reblandecidas y románticas.

Fué la filosofía de un esclavo: Epicteto. De un político fracasado: Cicerón. De un príncipe soñador: Marco Aurelio. De un tísico y asmático, desterrado y condenado a muerte, como Séneca, que despreciaba el cuerpo. ("Da a tu cuerpo lo suficiente para ir tirando". "Creo haber padecido todas las enfermedades, hasta las más peligrosas. Pero ninguna tan terrible como ésta, que los médicos llaman la "meditación de la muerte" (el asma).

Séneca es el cantor de la muerte, el filósofo que mejor acaricia la "agonía y tránsito de la muerte", como diría luego otro senequista nuestro, el beato Avila. Siempre la tiene presente: "Mi disposición de ánimo al escribir esta carta es como si la muerte hubiese de llamarme mientras estoy escribiendo", escribe a Lucilio en la Epístola LXI. Y toda su preocupación es cómo habrá de distribuirse el tiempo

po, que es un camino o viaje hacia la muerte. (De temporis usu.)

Junto a la contemplación de la muerte, la de la pobreza: "El camino más corto para poseer riquezas es despreciarlas". Y junto a la pobreza y la muerte, el consueo de la enfermedad: "Morirás porque vives, no porque estás enfermo".

Muerte, pobreza, enfermedad. ¿no fueron las tres pruebas de Sakyamuni, de Gautama, del más eminente representante del genio de Oriente Buda? O bien, no es ese sentir senequista el mismo, bíblico, de Job? "Todo se debe soportar con paciencia". "¿Estoy enfermo? Disposición es del destino. ¿Han muerto mis esclavos? ¿Me apremian mis acreedores? ¿Se ha derrumbado mi casa? ¿Me sobrevienen pérdidas, heridas, desgracias y temores? Común es todo esto, amigo, y debe acontecer. La Providencia lo ordena y no la casualidad". ¿No es esto Job? ¿No es esto el fatalismo esencial de Oriente? Por eso una de las claves de Séneca es su concepción del Sino, de lo Fatal, del Hado. "Darse y obedecer al Hado"; he ahí su consigna "Sequere naturam".

Pero precisamente en ese "sequere naturam" es donde el Catolicismo, alarmado abandonaría a Séneca, para los herejes y los paganos. Nuestro tratadista Antonio de Torquemada, lo puso bien en claro en su "Jardín de flores curiosas" (1573).

Además, Séneca representó para el Cristianismo—por lo demás, como los otros estoicos—el tipo del futuro confesor, del cura de almas. No sólo en casa de los ricos y los poderosos, sino cerca de todo el que sufría. Los Consueos de Séneca a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio, son los libros más cristianos escritos antes del Cristianismo. La prueba es que tuvo imitadores como Boecio en *De consolazione*, autor que tendría una larga influencia en las literaturas románicas medievales.

Y como los "Consueos" de Séneca, fueron sus concepciones de la *Vida beata*, feliz, su tratado de la *Ira*, de los *Beneficios*: yacimientos de moral cristiana.

Crear que Séneca representó a lo largo de la Edad Media y luego en el Renacimiento solamente una precursión del liberalismo, del laicismo pagano, es un error, como ya avancé hace un momento. De ahí que en pleno Renacimiento reformista, en que los heréticos trataban sacar de Séneca sólo la parte individualista y rebelde, haya ingenios católicos que busquen la adecuación y armonía de las dos vertientes senequistas por mí señaladas.

Esa fué la tarea de un Justo Lipsio, bastante afortunada. Y la menos dicha a, de nuestro gran Quevedo. Quizá es hoy la misma mía, interrumpida un día español del siglo XVII por el autor del "Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica".

Si los cristianos vieron en Séneca un evangélico, ¿qué vieron luego los renacentistas y los criticistas—Petrarca, Erasmo, Montaigne, Kant—para exaltarle a un puesto magno de precursor? Vieron la otra vertiente senequista. La puramente pagana: la *humanista*. De ahí que pueda afirmarse, con la misma razón, que del cristianismo, que Séneca fué un antecedente imprescindible del *humanismo* en el Renacimiento.

El renacer del neo-estoicismo durante el siglo XVI, fué ya estudiado por L. Zañla.

Pero ese renacer tenía fuentes anteriores a ese siglo. Ya Averroes, en la España del siglo XIII—otro cordobés—niega la recompensa ultraterrena para el hombre justo. Era la idea axial de Séneca en lo que se refería a un ultramundo, a la inmortalidad del alma y a la existencia de Dios. Era el clásico "materialismo" senequista, como hubiera dicho un descendiente de esa teoría: Carlos Marx.

Para el Séneca humanista, pagano y revolucionario, el *Hombre* era el centro del cosmos. Y la *Razón*, un principio autónomo. La *Razón* era el instrumento único para combatir esos grandes enemigos del hombre que se llaman las pasiones: "movimientos absurdos, alógicos, irracionales y contra la naturaleza del alma". El *Hombre* que lograba mediante el ejercicio de la Virtud, de la Razón, combatir esos enemigos, alcanzaba el sumo grado beato de felicidad: la apatía, la impassibilidad. Ese hombre, era el *Sabio*.

El Mundo para este Séneca racionalista, que predica la autonomía de la moral, era un orden fatal, al que había que adecuarse. Seguir el Sino, la Naturaleza: *sequere naturam*. Ese sino englobaba a los hombres y a los dioses con

igual fuerza. Existía una predestinación. Por eso el luteranismo se alzó con esa teoría.

El premio de la virtud en sólo la virtud consiste. Y ese fué el secreto de la concepción Kantiana de la Moral. El secreto de Séneca. Y el que quiso adivinar Petrarca en su "De remediis utriusque fortunae" que tanto influiría en todos los Renacimientos europeos singularmente en el español. Pero realizar en la vida humana la felicidad por medio de la virtud era una quimera. De ahí las flaquezas de todos "los humanistas" que les conducía, como le condujeron a Séneca, a la atmósfera típica de esa concepción vital: el pesimismo. Y el suicidio.

Séneca no se suicidó voluntariamente. Le suicidó Nerón. Pero él se abrió las venas con la misma impassibilidad—impassibilidad o rencor endemoniado—con que Sócrates bebiera la cicuta.

El suicidio era la máxima libertad del hombre: la de poder quitarse la vida voluntariamente. Y como todo lo que era voluntario era

por los españoles fué la de "Las Flores", traducidas por el erasmista Juan Martín Cordero (1555) Y el Pinciano escribe sus famosas "Castigationes" senequistas en 1536.

Las traducciones y comentarios sobre Séneca abundaron durante todo el siglo XVII. Se atribuye sentido senequista a Cervantes, a Mateo Alemán, a Calderón, a Quevedo, a muchos de nuestros místicos. Y en el XIX resucita con cierta originalidad y gracia, en el "Idearimu", de Angel Ganivet. "Cuando yo, siendo estudiante, leí las obras de Séneca me quedé aturrido y asombrado, como quien perdía la vista y el oído, los recobraré repetida e inesperadamente" dice Ganivet en ese libro. "Yo soy un ustiasta admirador de Séneca", afirma en "El porvenir de España". El suicidio de Séneca le da motivo para algunas humoradas sobre la *sangría* suelta, en el agua, como medicina. Pero le da otro motivo mucho más serio: el de suicidarse en las aguas del Vilna.



Séneca. (Diseño de Rafael)

honestus, el suicidio resultaba algo decente. Por eso Séneca se pondría siempre de moda en las épocas de suicidios literarios. En la época de *La Celestina* y de la *Cárcel de Amor*. En la época kantiana del Werther. Y luego en la schopenhaueriana de Figaro y Ganivet y del Andrés del *Arbol de la Ciencia* barrojo.

¡La libertad! "Nada es honesto cuando se hace por acción, contra el propio querer. Todo lo honesto es voluntario", había dicho Séneca. ¿No estaba ahí toda la doctrina del individualismo contra un Estado coactivo, contra una religión dogmática? ¿No estaba ahí Erasmo, y luego Voltaire? ¿No estaba ahí, en esa preformación del sabio, todo el superhombre de Nietzsche?

El hombre podía identificarse con Dios. He ahí el gran secreto milenario del genio de Occidente, que Séneca interpretó con su *Sabio*. El satanismo de Adán, de Prometeo, de Sócrates, de Fausto: El *Hombre* sobre Dios.

En España—ese Séneca—alboró, a finales del siglo XV, suscitado por el humanismo petrarquesco e italiano, bajo la Corte de Juan II. Ya en 1482 se interpretaban los *Proverbios* de Séneca como hizo Díaz de Toledo.

En el año de 1491 tradujo a Séneca el obispo Alonso de Cartagena, de origen judío por cierto. "Cinco libros de L. A Séneca". Y tuvo tres ediciones más esa traducción: 1510 (Toledo), 1530 (Alcalá) y 1551 (Amberes).

Sus *Epístolas* aparecieron en cuatro ediciones sucesivas de 1502, 1510, 1529 y 1551. Y una antología senequista que fué muy leída

editar sobre el fundamento que pudiera tener el Fascismo en las doctrinas de Séneca el cordobés.

No se crea, que, al decir yo esto, es porque deseo, arbitraria y patrióticamente, dar una base genuinamente española a la nueva doctrina universalista, salida de la ciudad eterna. Quien conozca mis teorías sobre el Fascismo, como "nueva catolicidad", sustentadas en libros anteriores, no podrá extrañarse de tal pensamiento mío.

Yo afirmo que el Fascismo tiene una amplia base estoica en general, y, concretamente: senequista.

Una de las características esenciales del Fascismo es su *antidemocracia*, que lo es, a su vez del senequismo. "Argumentum pessimi turba est", dijo Séneca en *De vita beata* II. Luego Petrarca, imbuido por Séneca, lo expresó, eso mismo, de tal forma, que llegó a nuestra "Celestina" en el siglo XV: "Ninguna cosa es más lejos de verdad que la vulgar opinión". Y Erasmo, redondeó esa máxima de Séneca al decir: "La verdad es que el juicio común de la gente nunca jamás fué ni es regla muy cierta ni muy derecha para regirse hombre por ella".

Es lo que diría luego Mussolini con otras palabras: Il fascismo nega che il numero, per il semplice fatto di essere numero possa dirigere le società umane".

Otra característica genuina—quizá la más pura—del Fascismo es la de considerar la vida como una lucha.

"Il Fascismo concepisce la vita como lotta", dijo Mussolini. "Vita est militia hominis super terram", había dicho Séneca. "Per noi fascisti, la vita e un combattimento continuo incessante, che noi accetiamo con grande coraggio..." Puro-senequismo. "Lo primero que le aconsejó es que una y muchas veces traiga a a memoria que toda la vida de los mortales no es aquí sino una perpetua guerra", dijo un gran intérprete de Séneca en el Renacimiento. El hombre, el fascista—dice Mussolini—deberá "conquistarse quella vita che sia veramente degna di lui". "Una vida feliz es aquella que es digna de su naturaleza". "Cada uno es el artesano de su vida", había dicho Séneca. "Fare ditutta la propria vita tutto il proprio capolavoro", diría luego Mussolini. Ese carácter práctico, ético, de la vida, que se había señalado a la filosofía de Séneca es el que aparece como estructura del Fascismo: "Questa concezione positiva della vita e evidentemente una concezione etica", "vita seria, austera, religiosa: in un mondo sorretto dalle forze morali". "Il fascista disdegna la vita comoda" "Il núcleo della filosofia fascista: noi siamo contro la vita comoda" Senequismo esencial: esencia de la vida beata, del Caballero Cristiano que diría el Renacimiento, traduciendo el concepto del *Varón virtuoso*, siempre en guardia contra los acotamientos, endurecido contra toda comodidad engañosa. "Yo aprecio en más los bienes de trabajo, los que cuentan fatiga y se basan en la acción, luchando constantemente contra la Fortuna", "Vencer la costumbre", aconseja Séneca a Lucilio. Y esto otro: "Es necesario habituar el ánimo por medio de continuos, incansables ejercicios".

La concepción que del hombre tiene el Fascismo, como ser dotado para alcanzar las más altas cimas de la Voluntad por medio de ejercicios heroicos, es, en el fondo, la de Séneca. Donde Séneca escribe "el sabio", "el varón fuerte", hay que escribir hoy el "Duce", el "Führer", el "Héroe". Séneca es, mucho antes que Nietzsche, el gran forjador de la *voluntad como poderío*.

"La fuerza de las cosas adversas no mueve el corazón del varón fuerte; antes está firme en su estado. Porque es más poderoso que todas las cosas que fuera le acaecen. No digo yo que no las sienta, mas digo que las vence", traduce nuestro Cartagena en 1551.

Era ese un concepto que recogería Séneca, el Petrarca, León Bautista Alberti, Maquiavelo, Montaigne, y llegarían, a través de Nietzsche, hasta Mussolini. *¡Amar lo difícil! ¡Vivir en peligro!*, ha repetido el Duce más de una vez.

Así decía Séneca en *De Providencia*, haciendo resaltar el heroísmo de Eueton: "Porque estas cosas que me piensas espantar más me avivan. Y allí me place estar donde el mismo sol ha micdo. Porque al hombre bajo y

(Continúa en la página 10)

Lecturas propias

Campanella y Maurras

Rafael Sánchez Mazas publica en "Acción Española" un ensayo sobre Campanella y Maurras, del que damos el siguiente fragmento.

"El las llama "ideas solares", o sea como dice Thibaudet en su exposición del pensamiento maurrasiano, "aquellas que se formaron en las tierras de la Magna Grecia y de Sicilia". Es allí, bajo el cielo de las sibilas, donde la figura de Tomás Campanella toma origen carnal y divino; en el "monte de Magna Grecia"—en Stilo, su patria—que "siede nel lido dove il ionio fremé". Allí viven "las ideas solare", bajo el sol meridiano que él cantó:

"Padre de natura y de los astros beato Monarca,
Vida, sentido, ánima de todas las cosas se-
gundas,
Bajo cuyos auspicios, en una maravillosa es-
cuela,
Al Motor Primero, filosofando, fui."

Monarquía-Armonía son las dos palabras que van rimando siempre—"Armonía-di sua gran Monarchia"—a lo largo de la obra campanelliana como a lo largo de toda la obra de Maurras. El extraño monje de Stilo tiende incesantemente a constituir aquella concepción augusta e integral de la política, como ciencia, o mejor, como forma y estado de cultura, que se opone a la política como arte y como pasión de Maquiavelo. Campanella se proclama asimismo fundador de la ciencia política con aquel gran desprecio que antes señalamos por la ignorancia del Secretario Florentino. "Et politicam scientiam—dice Campanella—condidi". La idea de sapiencia le domina. El Rey debe ser "un sapiente", "dueño de sí mismo". Y en sus "Concetti Politici" repite que "bene e naturalmente domina sólo la sapiencia, non política ma philosophica, non eremitica ma civile". Un sentido laico—"politique d'abord"—apunta en esa idea de la mente regia "non eremitica ma civile", como si pensara en Felipe III el Piadoso, que era el Rey Soberano de las tierras de Nápoles, cuando Campanella vió la luz. Aunque en otro lugar apunta que "In christianità non puo esser Monarca che non sia dependente del Papa" no deja de pesar sobre Campanella esa misma acusación que pesa hoy sobre la doctrina maurrasiana, o sea la de propugnar por la religión como "instrumentum regni". "La religión verdadera o falsa—dice—siempre ha vencido cuando ha tenido crédito, porque liga los ánimos, de los que penden cuerpos y spiritus, espadas y lenguas, que son insumentos de imperio". La necesidad de una Monarquía ilustrada, religiosa, jerárquica, basada en universales principios, dependiente de la razón eterna, unitaria y autoritaria, cuidadosa de las leyes sociales, templada en sus métodos y fuerte por la tierra y por el mar, es propugnada por Campanella en su "Monarchia di Spagna". Anticipándose a un problema, que aparece ya como gravísimo a los ojos de nuestro Feijóo, pide para las tierras de España una natalidad exuberante, que es ya la natalidad como razón de imperio, sostenida hoy en la teoría por Korherr y en la práctica por Benito Mussolini. Languidecer en la obra viril específica, hace incapaces de imperar a los pueblos "perche una gente impera e l'altra langue", según el verso crispado y ejemplar del Alighieri. Y como dice Hegel: "no es hombre quien no es padre" Pide Campanella natalidad, como pide marina de guerra o abundancia de trigo. Parece un precursor del Duce fascista, que pide, con el verso virgiliano, la Patria "rica de cosechas y rica de héroes". Campanella e el más antidemocrático de los hombres: "El dominio de uno bueno—dice—se llama Monarquía; el de uno malo, Tiranía; el de algunos buenos, Aristocracia; el de algunos malos, Oligarquía, y el de todos malos, Democracia". Todas estas ideas, empezando por la identificación de ciencia y monarquía, de ignorancia y democracia, son ya maurrasianas. "La ciencia—dice Maurras—es realista como la Monarquía" Cam-

panella es, naturalmente, contrario al sufragio universal, a aquella "fi bre comicial" que entre los antiguos romanos, según Plinio, se curaba con *Heleboro negro*.

"Si a elección—dice Campanella—fuese hecha por el pueblo todo, será peligrosa, porque éste no conoce la bizarría de los ocultos tiranos y se engaña, y es llevado siempre por los oradores adonde éstos quieren". Opta por un sufragio restringido, y entre las causas de la ruina del Estado, señala "esa debilidad, que se produce mientras la plebe ignara gobierna y pone discordia entre las matas que no se conciertan, porque no por buen juicio, sino por la ocasión, se gobiernan". La ocasión era la mejor diosa de Maquiavelo, hombre henchido siempre de pasión popular. La ocasión alada, a sus ojos, era divina. "¿Chi seitu che non par donna mortale?"

"Los pueblos—añade Campanella—por modos infinitos se asemejan a los brutos, y quien ha mejor lengua, les engaña y son tardos en aconsejarse, y antes de que se determinen, son oprimidos". "La plebe—continúa explicando—es dada ansiosamente a las mutaciones, y máximamente a aquellas que pasan de la servidumbre a una licenciosa libertad". El concibe la libertad como un peso de la cordura, no como un vuelo apasionado. Así canta a Venecia:

"Tarda in guidare il suo felice regno"
"di libertà, portando il pondo, sola"

No quiere tiranía, sino armonía de consenso fundada en el amor "El Estado—escribe—se funda sobre la unión de los ciudadanos, la cual sobre el amor es mantenida solamente". Es la verdad cristiana que nos dice: "Solamente el amor edifica". Selección, jerarquía, autoridad, son los principios que propone Campanella, y como a Comte y como a Maurras, estos principios le vienen de su admiración por el "orden católico". Como en el verso de Peguy, con estos principios quiere defender

"le cités charnelles,
car elles sont l'image de la cité de Dieu."

RAFAEL SANCHEZ MAZAS
(De "Acción Española")

Profecía del César Carlos V, o el pacto de París con el demonio

"Diecisiete de abril de 1536, y en Roma. Día más grande la cristiandad no lo ha vivido. Por la ancha plaza de San Pedro cruza un cortejo de hidalgos. En medio, y vestido de luto, a la moda española, el César Carlos V.

La noche anterior la había pasado el César sin dormir, pesando en balanzas sutiles y profundas la responsabilidad y alcance de su gesto. Un año antes marineros de España interceptarán una carta gravísima: aquella en que Francisco I prevenía a Barbarroja del ataque de nuestras tropas a la Goleta. Cuando Carlos lo supo se resistió, caballeresco, a creerlo. ¿Es posible?, se dijo. ¿Es posible que Francia haya caído tanto? ¿Puede el país que en tiempo dió cruzados aliarse con el enemigo común, pactar con el demonio? La ira del Señor, se escribe en la Escritura, es lenta. La ira de su leal escudero sabe también de lentitud e incertidumbres. Por eso la luz turbia del alba le sorprende este 17 de abril insomne. Insomne, sí, aunque ya decidido.

Vamos a comulgar, le dice a los hidalgos Lo primero, el temor de Dios; lo segundo la gravedad manda un refrán loyalesco. Al filo del amanecer han recibido la Sagrada Forma. Ahora, graves, solemnes, taciturnos, cruzan la ancha plaza de San

Pedro, rumbo al Vaticano. Cuando el César sube el último escalón son las doce en punto Como es domingo de Pascua, todos los bronces corren a contárselo al aire

Arriba, Paulo III y el Sacro Colegio en círculo. El Emperador avanza, los brazos atrás, hundida la cabeza. Hay un largo minuto en que sólo se oye el latir presuroso de la sangre y el latir de la Historia; que es sangre de Cristo y sacramento. Al fin suena la voz imperial y en romance claro. Por vez primera el idioma de Castilla, que ha ido a Indias y ha dado la vuelta al mundo, se alza frente a las grandes potencias de la tierra; para ascender al cielo, flecha y plegaria al corazón del Altísimo.

A poco le interrumpe un francés, el obispo Macon:

—Majestad, no os entiendo, porque no sé el castellano.

—Pues entendedme si queréis, señor obispo, y no esperéis de mí otras palabras que de mi lengua española.

Y en español, ira de Dios y de sus paladines, Carlos V lanza su anatema a Francia, gran raidora a la causa de Occidente. "Si no quiere la paz, si niega su concurso a la empresa cristiana—dice el Emperador, más o menos—, tendré que combatirla; pero quien venza pagará cara su victoria, porque el Islam se adueñará de Europa entera." Se pregunta aún el César si no será la envidia lo que lleva a Francisco a ponerse contra él y a hacerse cómplice del turco. Si es de esta suerte, concluye: "¿Para qué desangrar a nuestros países?" Y le reta a combate personal, "hombre a hombre, entre los dos, él y yo, armados o desarmados, o en camisa, en campo cerrado o campo abierto, con espada y puñal, sobre puente o sobre isla"

Se habló así una vez, y ante el Todopoderoso, españoles. ¿Cómo debiste temblar, tú, Garcilaso de la Vega, allá en un ángulo de la estancia, al oírlo! Porque tú estarías hoy con nosotros—espada y verso—, tocando a rebato contra la media luna.

¿Cómo? ¿El Islam se yergue? ¿La Reconquista ha vuelto? ¿Hay ciegos que no lo ven y sordos que no lo oyen. Ciegos que no ven, en la hoz y el martillo ruso; la guardaña infiel donde la luz de Asia pide sangre de mártires y la pide a gritos. Sordos que no oyen el rumor infernal, de algarabía, en torno a una tumba, sobre un paisaje con nieve de albornoces. Y no oyen el rezo de los renegados, de cara a Oriente Ni las pisadas del caballo cosaco de Alman-

zor y el trote de Atila, que ya nos mustia la hierba.

No se diga que de 1536 a 1934 pasó mucho tiempo. Que han cambiado las cosas. Si, el sepulcro de Mahoma ha cambiado de sitio y ha venido a Moscú. Y el agente francés ya no va de la Ceca a la Meca, sino de París a Rusia, a pactar alianzas con Stalin. Con Stalin, que es, exactamente, el "Solimanus Imperator" del viejo grabado de Jerónimo Opfer. Con el mismo bigote, el mismo resuello y los mismos ojos tártaros, oblicuos.

Con esos ojos tártaros, concupiscentes, a caballo de la frontera polaca, el bolchevique debe mirar a Berlín como el turco miró a Constantinopla, cabeza de puente. Cabeza de puente o cabeza de turco, el destino de Alemania está entre dos fuegos, bastión de cristiandad, con el enemigo a las espaldas. La Providencia quiso que sea este país el muro que pueda contener la horda asiática. Aquí se juega el porvenir de Europa. Si Alemania resiste. Pero para que pueda resistir hay que ayudarle. Venir aquí, formar el frente único. Después, en ocios de campamento, podremos discutir, porque, a semejanza de aquellos templarios de otra edad, adoradores clandestinos de Mahometa, estos templarios de Berlín se han islamizado también un poco. Discusión y aun apóstrofe. Pero todo esto después. Ahora a darle armas, Herriot, en vez de afilar hoces marxistas.

Un día u otro esas hoces vendrán por la cosecha, cuando en Europa la espiga esté madura. Y entonces no han de sentir piedad por las blancas lises. Lises de San Luis cardos de Hugo Capeto. Siempre el jardín francés fué un triunfo de rosas, y, entre ellas, la planta horrible del galicismo aquella que acusó el Dante de haber ensombrecido al mundo entero.

Yo fui radice della mala pianta, che la terra cristiana tutta aduggia. A sangre y fuego le arranca el florentino esta confesión de sus culpas al Capeto, en lo hondo de un círculo infernal. ¿No oís, franceses, el anatema que os viene de lo alto? ¿No oís el trueno de Dios en la voz airada del Alighieri y de mi Emperador Carlos V? Pensad que entonces os salvó un Rey Católico en Lepanto. Pero hoy ya no hay nadie capaz de hacer lo que han hecho, en la más alta ocasión que vieron los siglos, los españoles

EUGENIO MONTES
(De "A B C")

ESPAÑA Y ROMA

(Viene de la página 9)

para poco pertenece buscar lo seguro. Por lo alto va la virtud". He ahí Séneca: "Contra lo seguro! ¡Contra la vida cómoda!

Ese concepto del "ardito", del "héroe", del "sabio senequista", comportó, en la Roma del siglo I, el mismo concepto de "aristocracia natural", de "realza natural", que el Fascismo traería al mundo de hoy.

¿Quién, pues, es el noble? Aquel a quien naturaleza ha hecho para la virtud". "No estimo a uno por hombre diferente del vulgo, habiendo respeto al lugar y preeminencia que posee, sino al corazón que veo que tiene"... Y luego nuestro Vives, ajustaría: "La verdadera y firme nobleza nace de virtud".

Esta tesis senequista es la base de "la nueva jerarquía fascista". Séneca descubre así a su héroe, a su Duce: "Tal hombre será equilibrado y pleno de ordenación uniendo a su natural majestad, un sentido de piedad en todas sus acciones

El Fascismo no emplea hoy la palabra virtud para designar lo que Séneca designaba con ella. Pero utiliza otra tan sinónima que su reiteración en todos los discursos y doctrinarios fascistas la hace equivalente: "fática". Cuando el Duce emplea el término "fática" se refiere exactamente a la misma concepción que Séneca tenía de la Virtud. Al esfuerzo, trabajo, al coraje, a la tensión que el vivir, el varón fuerte necesita para vencer esa cosa dura y difícil que es la vida. "Non est delicata res vencerlo"

No debo olvidar que este estudio mío no puede tocar más a fondo un tema como éste que aquí va englobado en otro más general. Pero para terminar este apunte de "senequismo y fascismo", transcribiré las expresas alusiones de Benito Mussolini: "Se il fascismo non fosse una fede, come darebbe lo stoicismo e il coraggio ai suoi fregani? (Muss. Vincoli di sangue, "Popolo d'Italia", 19 gen. 1922).

"L'orgoglioso motto squadrista me ne frego, scrito sulle berde di una ferita, e un atto di filosofia non soltanto stoica, e il sunto di una dottrina non soltanto politica; e l'educazione al combattimento, l'accettazione dei rischi che esso comporta, e un nuovo stile di vita".

(Muss. La dottrina del Fascismo, treves Milano, 1932.)

E Fascismo, como el senequismo, "puodo stile di vita" es, en el fondo, el *estilo eterno de Roma*. La concepción que luego de Séneca, se llamaría cristiana, y hoy, fascista. O sea de que la vida es milicia. Frente al Oriente, donde la vida es despojamiento absoluto, y al Occidente, donde la vida, según Fausto, "es acción", Roma la concibe a través de sus más geniales hijos (Séneca Loyola, Mussolini), como *combate*, como *virtud*, como *fe*, como *fatiga*. Por algo se da uno la pena de considerar el fascismo doctrina nueva para España, como una vieja sabiduría donde España dió sus mejores frutos. Como el viejo secreto, hoy cada vez más nuevo, que a Roma musitara el gran cordobés Lucio Anneo Séneca, por los años primeros de la reza del Cristo.

E. GIMENEZ CABALLERO

El fascismo en Italia

El discurso de Mussolini al Senado

Honorables senadores: Si efectivamente la materia no fuese inagotable, yo habría renunciado con gusto a la palabra, además porque la ley que está sometida a vuestros sufragios ha tenido una elaboración lenta y profunda: no nace improvisadamente. Sus precedentes pueden ser encontrados en la que se podría llamar la protohistoria del Régimen: la primera reunión de los *Fasci di Combattimento*, celebrada en Milán hace quince años. Después de la Marcha sobre Roma las primeras tentativas corporativas fueron el encuentro del Palacio Chigi y el Pacto del Palacio Vidoni. Viene después la ley de 3 de abril de 1926, seguida del reglamento de 1 de julio de 1926. La *Carta del Lavoro* es de 21 de abril de 1926. La primera ley sobre las Corporaciones es de marzo de 1930.

EL CRISMA DEL GRAN CONSEJO

Esta ley primeramente ha sido examinada por el Comité corporativo central, después ha sido discutida en el Consejo nacional de Corporaciones, ha recibido su bautismo en largas y detalladas discusiones del Gran Consejo, ha sido revisada por el Consejo de ministros, ha sido presentada a vosotros con una relación del Ministerio de Corporaciones. Se os ha agregado una relación cuadrada en la substancia y fervida de fe, de vuestro relator, camarada y *Quadriviro* De Vecchi.

Los discursos que han sido pronunciados aquí han arrojado otros haces de luz sobre el proyecto que habéis examinado. El discurso del senador Beviere ha sido una vuelta de horizonte que ha individualizado netamente algunos aspectos característicos de la crisis que todavía estamos atravesando. De extremo rigor dialectico ha sido el discurso del senador Schanzer. El senador Cavazzoni ha hecho resaltar la paradoja de esta verdaderamente paradójica época de la civilización contemporánea, que nos hace asistir a fenómenos como éstos: el trigo que se convierte en combustible para las locomotoras, los sacos de café que son arrojados al Océano, la destrucción de la riqueza, mientras existen millones de hombres que la utilizarían para sus necesidades insatisfechas.

Interesante el discurso del senador Cogliolo, que, en su brillante debut, ha subrayado la importancia de la adhesión al Régimen y del encuadramiento de los llamados actuales: fenómeno típicamente italiano y único en la historia, si es verdad que Platón, como ciertamente me habéis enseñado, al cual no le faltaba la sabiduría, tanto que apenas nacido las abejas le depositaron la miel sobre los labios, excluyó de su república a los poetas y afines, considerándolos perniciosos al pacífico desenvolvimiento de la ciudad. Nosotros creamos un Régimen donde todos aquellos que se llamaban los trabajadores del pensamiento, todos aquellos que obtienen los medios de vida de su profesión, de su arte, viven en el Régimen y aportan al Régimen una contribución insustituible: la contribución de la inteligencia.

El senador Marozzi ha observado algunos aspectos de la Corporación aplicada a la agricultura. Finalmente, el senador Corbino, físico de fama universal, como todos sabéis, ha adelantado interrogantes de mucha importancia y que nos conducen a considerar óptima vía la de la circunspección cuando se camina por el campo de la economía.

Esta ley no es sólo el resultado de la doctrina: no hay que despreciar demastado la doctrina, porque la doctrina ilumina la experiencia y la experiencia aprueba la doctrina. No sólo la doctrina, sino doce años de experiencia, viva, vivida, práctica, cotidiana, durante los cuales todos los problemas de la vida nacional desde el punto de vista de la economía, problemas siempre prismáticos y complejos, han sido observados por mí, he debido afrontarlos y a menudo resolverlos.

LA ECONOMIA CAPITALISTA

¿Cuáles son las premisas de esta ley? Las premisas fundamentales son las siguientes: no existe el hecho económico de interés exclusivamente privado e individual. Desde el día en el cual el hombre se resignó o se adaptó a vivir en la comunidad de sus semejantes, desde aquel día ningún acto que él realiza, comienza, se desenvuelve y se concluye en él, sino que tiene repercusiones que van más allá de su persona.

Es necesario también situar en la historia el fenómeno que se llama capitalismo, aquella forma determinada de la economía que se llama la economía capitalista. La economía capitalista es un hecho del siglo pasado y del actual. ¿La antigüedad no lo ha conocido? El libro de Salvio es concluyente, definitivo en la materia. ¡Mucho menos en la Edad Media! Estamos siempre en una fase de artesanado más o menos vasto. Quien dice capitalismo dice máquina; quien dice máquina dice fábrica. El capitalismo está, pues, ligado al surgir de la máquina, se desarrolla sobre todo cuando es posible transportar la energía a distancia, y cuando, en condiciones del todo diversas de aquellas en las cuales vivimos, es posible una división del trabajo racional y universal. Y esta misma división del trabajo que, en la segunda mitad del siglo pasado hacía decir a un economista inglés, Stanley Jevons, que: "Las llanuras de América del Norte y de Rusia son nuestros campos de grano; Chicago y Odesa nuestros graneros; el Canadá y los Países Bálticos son nuestros bosques; Australia cría para nosotros sus ganados; América sus bueyes, el Perú nos manda su plata; California y Australia su oro; los chinos cultivan el té para nosotros y los indios el café, el azúcar y las especias llegan a nuestros puertos; Francia y España son nuestras viñas, el Mediterráneo nuestro huerto."

Todo esto, naturalmente, tenía la contrapartida del carbón, de los algodones, de las máquinas, etc., etc. Se puede pensar que en esta primera fase del capitalismo (yo en otra ocasión la he llamado dinámica y ha ta heroica) el hecho económico fuese de naturaleza prevalentemente individual y privada. Los teóricos en aquel momento excluían de la manera más absoluta la intervención del Estado en los asuntos de la economía y pedían al Estado solamente el estar ausente y dar a la Nación la seguridad y el orden general.

DINASTIAS DE INDUSTRIALES

Es también en este período que el fenómeno capitalista industrial tiene en sus dirigentes un aspecto familiar que, allá donde se ha conservado, ha sido de utilidad suma; son las dinastías de los grandes industriales que se transmiten de padre a hijo, no solo la fábrica, sino también un sentido de orgullo, un punto de honor. Pero ya Fried, en su libro "El fin del Capitalismo", aun limitando sus afirmaciones al campo alemán, es conducido a constatar que entre el 70 y el 90 estas grandes dinastías de industriales decaen, se rompen, se dispersan, se hacen insuficientes.

Es en este período cuando aparece la sociedad anónima. No hay que creer que la sociedad anónima sea una invención diabólica o un producto de la maldad humana. No hay que introducir con demasiada frecuencia los dioses y los diablos en nuestras vicisitudes. La sociedad anónima nace cuando el capitalismo por el aumento de sus proporciones, no puede ya contar sobre la riqueza familiar o de pequeños grupos, sino que debe recurrir, a través de la emisión de acciones y de obligaciones, al capital anónimo indiferenciado, coloidal. Es este el momento en el cual en lugar del nombre aparece la cifra. Solamente aquellos que están prácticamente iniciados en esta especie de misteriosa filosofía financiera saben leer bajo el "velamento de los versos extraños".

El senador Beviere os ha hablado y os ha citado la "Sofindit" (1), pero yo creo que

(1) Società Finanziamenti Industriali Italiani.—Organismo patrocinado por el Gobierno, con intervención de los Bancos, para movilizar los créditos congelados de las grandes empresas afectadas por la crisis económica, y para hacer posible su saneamiento financiero paulatino sin sacudidas bruscas en la economía.—N. del T.

muchos de vosotros no sabéis precisamente qué cosa se esconde bajo esta palabra de sabor vagamente ostrogodo. La "Sofindit" no es una industria: es un sanatorio donde se colocan en observación o en cura los organismos más o menos deteriorados. Vosotros no seréis tan indiscretos; yo espero que me preguntéis aquí quién paga los pupilajes de estas más o menos largas estancias. En este período, cuando la industria no puede colocar, sirviéndose de su prestigio y de su fuerza, su capital, recurre a la Banca.

Cuando una empresa recurre al capital de todos, su carácter privado cesa, se convierte en un hecho público o, si os gusta más, social.

INTERVENCION DEL ESTADO

Y este fenómeno, que se encontraba en acto antes de la guerra con una profunda transformación en toda la constitución capitalista, y podéis documentaros leyendo el libro de Francesco Vito "Y S' d'acati industriali e i cartelli", esta transformación acelera su ritmo antes de la guerra, durante la guerra y después. La intervención del Estado no es ya rechazada, es solicitada. ¿El Estado debe intervenir? No hay duda. ¿Pero cómo? Las formas de intervención del Estado en estos últimos tiempos han sido diversas, varias, contrastantes. Hay la intervención inorgánica, empírica, caso por caso. Esta ha sido aplicada en todos los países, incluso aquellos que, hasta estos últimos tiempos, tenían izada la bandera del liberalismo económico. Hay una forma de intervención, la comunista, hacia la cual yo no tengo ninguna simpatía, ni siquiera en orden al espacio, senador Corbino. Excluyo por mi cuenta que el comunismo, aplicado en Alemania, habría dado resultados diversos de aquellos que ha dado en Rusia. De todos modos, es evidente que el pueblo alemán no ha querido saber de él. Este comunismo, tal como se nos aparece en algunas de sus manifestaciones de exasperado americanismo (los extremos se tocan), no es más que una forma de socialismo de Estado, no es otra cosa que la burocratización de la economía. Yo creo que ninguno de vosotros quiere burocratizar, esto es congelar aquella que es la realidad de la vida económica de la Nación, realidad complicada, mutable, ligada a lo que sucede en el mundo y, sobre todo, tal que, cuando induce a cometer errores, tales errores tienen consecuencias imprevisibles.

La experiencia americana va seguida con mucha atención. También en los Estados Unidos la intervención del Estado en los asuntos de la economía es directa, alguna vez asume formas perentorias. Estos códigos no son otra cosa que contratos colectivos, que el Presidente constriñe a los unos y a los otros a sufrir. Antes de dar un juicio sobre este experimento es necesario esperar.

Quisiera solamente anticipar mi opinión, y es ésta: que las maniobras monetarias no pueden conducir a un alza efectiva y duradera de los precios. Si nosotros queremos ilusionar al género humano, se puede recurrir a aquello que una vez se llamaba el esquileo de la moneda. Pero la opinión de todos aquellos que no obedecen a un empirismo de orden económico y social es clarísima. La inflación es la vía que conduce a la catástrofe. ¿Pero quién puede pensar efectivamente que la multiplicación de los signos monetarios aumenta la riqueza de su pueblo? Alguien ha hecho ya el parangón. sería lo mismo que, reproduciendo un millón de veces la misma negativa del mismo individuo, se creyese que la población había aumentado en un millón de hombres.

¿Pero no tenemos experiencias? ¿De los "asignados" de Francia al marco alemán de la postguerra? Cuarta experiencia la fascista. Si la economía liberal es la economía de los individuos en estado de libertad más o menos absoluta, la economía corporativa fascista es la economía de los individuos, pero también de los grupos asociados y también del Estado. ¿Y cuáles son sus caracteres? ¿Cuáles son los caracteres de la economía corporativa?

La economía corporativa respeta el principio de la propiedad privada. La propiedad privada completa la personalidad humana; es un derecho y, si es un derecho, es también un deber. Tanto que nosotros pensamos que la propiedad debe ser entendida en función social; no, por tanto, la propiedad pasiva sino la propiedad activa, que no se limita a gozar los frutos de la riqueza, sino que los desarrolla, los aumenta, los multiplica. La economía corporativa respeta la iniciativa individual. En la Carta del Lavoro está dicho expresamente que sólo cuando la economía individual es deficiente, inexistente o insuficiente, entonces interviene el Estado. De ello es evidente ejemplo el Agro poentino que sólo el Estado, con sus potentes medios, pudo sanear.

La economía corporativa introduce el orden también en la economía. Si existe un fenómeno que debe ser ordenado, que debe ser enderezado a ciertos determinados fines, este es precisamente el fenómeno económico que interesa a la totalidad de los ciudadanos.

No sólo la economía industrial debe ser disciplinada, sino también la economía agrícola (en los momentos difíciles también algunos agricultores han descarrilado), la economía comercial, la bancaria y también el artesanado. ¿Cómo debe traducirse en los hechos esta disciplina? A través de la autodisciplina de las categorías interesadas. Sólo en un segundo tiempo, cuando las categorías no hayan encontrado el camino del acuerdo y del equilibrio, el Estado podrá intervenir y tendrá su soberano derecho también en este campo, porque el Estado representa el otro término del binomio: al consumidor, a la masa anónima, la cual, no estando encuadrada en su cualidad de consumidora en empresas organizadas, debe ser tutelada por el órgano que representa la colectividad de los ciudadanos.

PUEBLO INFATIGABLE

En este punto alguien podría ser inducido a preguntarme: "¿Y si la crisis acabara?" Respondo: "¡Sobre todo, entonces!" No se debe nutrir ilusiones sobre el rápido curso de esta crisis. Las cosas serán largas. De todos modos, aunque por ventura mañana la economía general se recobrase y se volviera a aquellas condiciones de latitud económica del 1914, que hace poco eran recordadas, sobre todo entonces será necesaria la disciplina, porque los hombres fáciles al olvido, serían inducidos a cometer las mismas tonterías, a repetir las mismas locuras.

Esta ley, honorables senadores, ha entrado de hoy para siempre en la economía del pueblo italiano. El pueblo italiano lo ha demostrado en estos días. Este admirable pueblo italiano, laborioso, infatigable, ahorrador, ha dado a esta ley ocho mil millones de votos que valen una lira cada uno; ha demostrado simultáneamente, con vuestras discusiones, que esta ley no es una amenaza, sino una garantía, no es un peligro sino una suprema salvación.

Tiempos de la ejecución: Aprobada la ley, procederemos a la constitución de las Corporaciones. El Gran Consejo ha examinado el texto de la ley a las discusiones ya desahucadas, y ha definido los caracteres y la composición de las Corporaciones. Constituidas las Corporaciones, seguiremos el funcionamiento, que deberá ser rápido, no oprimido por la burocracia. También en el funcionamiento de este instituto, es necesario tener en cuenta el costo. El juicio sobre su instituto está también en relación a su rendimiento, frente a su costo. No hay, pues, que temer un aumento de burocracia. Es necesario también darse cuenta de que no se puede pensar en una organización humana, sin su mínimo de burocracia.

Cuando hayamos visto seguido, controlado el funcionamiento práctico y efectivo de las Corporaciones, llegaremos a la tercera fase: esto es, a aquella que se llama la reforma constitucional. Solamente en esta tercera fase será decidido el destino de la Cámara de diputados.

"Estamos seguros de nosotros mismos". Como veís, por todo aquello que os he dicho antes, por estas breves declaraciones, nosotros procedemos con gran calma. No precipitamos por nada los tiempos; estamos seguros de nosotros mismos, porque, como Revolución fascista, el siglo entero está delante de nosotros.

El Parlamento visto de perfil

NECROLOGIA

Por fin dimitió el señor Rico Avello. A nosotros, personalmente, nos dió bastante que hacer a fuerza de cierres y recogidas. Pero esta hora de su conmemoración es hora de benevolencias. Por otra parte, el señor Rico Avello era simpático, dulce, paciente e incongruente, como corresponde a un buen ministro parlamentario. Cuando le atacaban, por ejemplo, denunciándole—sin razón—crueldades de un cabo de la guardia civil, el señor Rico Avello dedicaba un largo pasaje, con su humilde voz de hombre honesto, a demostrar cómo en el lugar de la denuncia no se hallaba aquel día ningún teniente de la guardia civil. Pero esta suave manera de eludir las cuestiones no revelaba en él sino tacto, temperamento pacífico y ánimo conciliador. Todos le recordaremos con simpatía. Descanse en paz.

¿NECROLOGIA?

Desde hace más de una semana no se sabe nada del señor Cid. No es posible que su presencia haya pasado inadvertida en el banco azul. Indudablemente, algo ha ocurrido. Algunos sospechan que se le ha olvidado que es ministro. Nadie—dicen—se atreve a recordárselo. Otros aseguran que ha muerto. Por si esto fuera así, también le deseamos que descanse en paz. Y ordenamos que media columna en blanco cante el recuerdo de sus excelsas glorias políticas.

PENUMBRA

En la sesión del viernes último se apagaron las luces del Congreso.

Las Cortes llevan poco más de un mes de vida y ya se arrastran en la decrepitud. Así en las sesiones de los martes faltan los diputados de provincias que han demorado su regreso; en las de los miércoles hay alguna gente más; en las de los jueves empieza la desbandada; las de los viernes son un himno al desmayo. Así, de puro desmayo en el ambiente, las mismas luces se desmayaron una y otra vez. Primero se apagaron todas. Luego se encendieron. Después se volvieron a apagar. Por último alumbraron cinco o seis candelabros eléctricos y unas cuantas velas de estearina. En aquella penumbra como de velatorio siguió aleteando la sesión. Dos o tres diputados socialistas, fieles cumplidores de su deber, se esforzaron en contar cosas truculentas, para animar a los reunidos. Desfilaban entre las sombras fantasmas de cadáveres y reminiscencias crueles. Pero nada. Aquello languidecía y languidecía. Todos estaban en el secreto: el señor Alba había rogado a los socialistas que amenazasen la tarde y los socialistas le complacían narrando tragedias. Pero nada: nadie lo creía.

Las luces continuaban escasas y amarillentas. El salón de sesiones era un recinto lleno de tedio. Se adivinaba el día en que el pueblo, no contento del todo con aquellas luces medio apagadas, ha de entrar en el salón de sesiones para decir definitivamente:

—Apaga y vámonos.

Lea usted F. E. todos los Jueves.

Examen de conciencia de un ex militante comunista

BERLIN O MOSCU

Nadie es infalible. Rectificar las desviaciones que se padecen en el camino de la política es imperativo de toda persona seria y sensata. Yo, creyéndolo un deber de conciencia, abjuro de mis ideas comunistas. Me aparto de la ruta marxista por haber llegado a la conclusión de que es impracticable.

El hombre en todas sus manifestaciones, en todas sus inclinaciones naturales, tiende al aburguesamiento, nunca a la proletarización, y son las circunstancias las que le empujan por ese derrotero, y obligado a ser proletario se revuelve contra el burgués, considerándolo como su enemigo mortal.

¿Por qué este odio del obrero al burgués? ¿No tenemos millares de ejemplos en que el obrero se ha elevado a la categoría de patrono y muchos otros en que el patrono ha descendido a la condición humilde de obrero?

En la constante lucha por ser más, está el interés de la vida. Lo que debemos es ennoblecer esa lucha para que no degeneren en guerra civil, ¡jamás convertir esa lucha en lucha de clases como está aconteciendo!, y esto por obra y gracia de agitadores profesionales que envenenan las conciencias. Y esta semilla producirá sus frutos que ellos se encargan de recoger a su debido tiempo. ¿En beneficio de la clase obrera? No. En beneficio de los dirigentes de la clase obrera que se erigen en dictadores de la misma.

¿Y qué tiene que ocurrir para que la Dictadura proletaria sea posible? Una catástrofe. Precisamente la catástrofe que se ha producido en Rusia para que un régimen de tal contextura pudiera implantarse. ¿Está España en esas condiciones? Ni mucho menos. ¿Llegará a estarlo? Ello sería posible algún día si los españoles perdiéramos el sentido común y dejáramos las manos libres al marxismo para que en su fiebre destructora acabara con los puntales de una civilización y nos envolviera en la miseria. Nuestros hijos pagarían bien cara la aventura si nos dejásemos embarcar en esa nave comandada por entes sectarios y depravados.

El experimento ruso se ha producido porque Rusia en aquellos momentos no era una nación pensante, sino un pueblo atormentado por todos los dolores; un pueblo lanzado a la desesperación por la peste y el hambre... y cuando un pueblo llega a ese estado cae en la abyección y deja de ser pueblo para convertirse en una horda de salvajes.

Los marxistas saben bien que su triunfo sólo puede ser convirtiéndose la nación en escombros; y sobre ese plan funesto trabajan enfebrecidos y enloquecidos. La sangre que piensan derramar, da

buen fe de la Sociedad de hermanos que piensan fundar. No puede dar frutos de amor lo que se gesta en el odio.

No creo que los obreros conscientes se dejen arrastrar a semejante locura. La presente organización económica, es injusta, pero se puede transformar y se debe transformar. ¿Que para ello hay que sacrificar a los privilegiados? Sea. Es preciso guiar la producción por cauces de piedad y de justicia, creando los resortes de un Estado fuerte que ponga en marcha todas las actividades, suprimiendo todos los obstáculos: Huelgas, locauts, etc., substituyendo la lucha de clases por la armonía de clases. Ese Estado hará desaparecer el paro, y si no de una manera absoluta, porque en la vida nada es absoluto, por lo menos de un modo que se parezca a lo justo. Será entonces cuando llegaremos a una era de paz y de prosperidad.

En este nuevo Estado se respetarán el trabajo y los trabajadores. Porque el trabajo ha de ser obligatorio para todos: Para los que solamente disponen de sus brazos y para quienes poseen bienes de fortuna. Cada uno ha de poner a contribución sus medios; nadie podrá permanecer ocioso. Así es como se hará Patria: Contribuyendo todos a engrandecerla y ninguno a empequeñecerla y hundirla como ahora ocurre.

La culpa de los males que aquejan a la humanidad, no es del capital, como afirman los marxistas. La culpa es de los capitalistas que hacen mal uso del capital. La solución estriba, pues, en someter a esos capitalistas de buen grado o por la fuerza para que en todo momento su capital cumpla un fin social. Que no sea el capitalista quien dispone libremente de su capital para fines inconfesables. Se respeta y protege el capital, pero sometiéndolo a las bases de una función y conveniencia nacional que bajo ningún concepto podrá el capitalista soslayar. Hay que perseguir al judío que practica la usura y comercia con el hambre del pueblo; pero hay que respetar al hombre de buena fe que labora con su persona y su dinero por el engrandecimiento de la patria.

No hay más que dos caminos a seguir: BERLIN o MOSCU. Elijan, pues, los trabajadores. Yo me quedo en Berlín. Mejor dicho, me quedo en España, donde el peligro acecha y en España lucharé con mis escasas fuerzas, pero decidido y firme, sin desviaciones de ningún género, hasta conseguir que nuestra Patria se vea libre de la criminal lucha de clases que corroe sus entrañas.

¡Viva España única e indivisible!

WALDO BALBUENA

Oviedo, enero 1934.

El Parlamento visto desde fuera

La sangre había corrido abundantemente. Hasta el resonador del Parlamento llegó la queja que se había levantado por las tierras de España; unos y otros se apresuraron a contrabalancear su intervención en el aniquilamiento de vidas españolas. El acusador de hoy tan sólo quería sacarse la espina de las desgarraduras de carne que se le imputaron en otros días. Y por eso quería ahogar en la nueva sangre al detentador actual del poder, para sacudirse lo que le enlodaba con grito repetido de metralla injusta.

Pero la realidad era algo mucho más hondo. Allí—estaban clamando, hechos cara de sangre, la crueldad inútil y el extravío inconsciente. El pueblo de España, de vez en vez, notaba que tiraban de sus entrañas, para sacarle ante la violencia de los proyectiles y repartirle un lote de muerte infructuosa. Los "conductores de la política" procuraban meter pájaros en la cabeza de los españoles, mientras vociferaban en nombre de una revolución incruenta y se hacían cruces de metralla los caminos españoles. Los hombres del pueblo caían, unos fieles cumplidores de su deber, al servicio de una disciplina continuada; otros, acariciados por la vaguedad de anubarrados conceptos, que capciosamente iban infiltrando en sus cabezas aborrecidas.

Y entonces entraba en discordia el Parlamento. Se trataba de ensuciar al contrario, de volcar en su platillo mayor cantidad de ignominia, de signarle ante los ojos populares con la afrenta de su crueldad. Pero la sangre derramada quedaba gritando. A lo sumo, alzándose ante su escaño, un ministro lee una lista de muertos y heridos y enumera las armas y los explosivos encontrados. El turno polémico forcejea, ausente de la dura realidad de la carne desgarrada. El Parlamento, tan sólo, aplica el número de bajas españolas a su mecánica de las votaciones, para arrancar al juego de mayorías y minorías el equivalente melodramático de los muertos. Alguna frase sonora, resabio de una retórica trasnochada, es el único tributo que se rinde a los caídos en el choque inútil.

Pero el Parlamento ha cumplido con su misión. Cada una de las fracciones parlamentarias, intentando arrimar el escua a su sardina, comercia con la sangre de uno y otro lado. Pero al hombre de España no se le oculta el engaño. Sabe lo que la realidad podrá regalarle con las horas tumultuosas en que la pólvora anuncia su grito de muerte; sabe lo que del juego parlamentario ha de quedar tras su frío cálculo en que el toma y daca de los partidos se alza como única razón de existencia.

Sumario

- Página 1. Estado e Historia.—Guiones.
- Página 2. Aire Libre.
- Página 3. Señoritismo.—Carta a un discípulo, por Samuel Ros.—Besteiro y Prieto: la teoría y la realidad.
- Página 4. Noticiero de España.
- Página 5. Noticiero del Mundo.—Para el mañana cinematográfico nacional.

Páginas 6 y 7. FALANGE ESPAÑOLA.—Dos heridos.—Moral de la Falange clásica.—"F. E." denunciado.—¡Arriba España!

Páginas 8 y 9. España y Roma.—Séneca, o los fundamentos estóicos del fascismo. Página 10.—Lecturas propias.—Camponella y Maurras, por R. Sánchez Mazas.—Profecía del César Carlos V, por Eugenio Montes.

Página 11. El discurso de Mussolini al Senado.

Página 12. El Parlamento visto de perfil.—El Parlamento visto desde fuera.—Examen de conciencia de un ex militante comunista, por Waldo Balbuena.

ANTIGÜEDADES

Y TODA CLASE DE OBJETOS DE ARTE

Especializado en plata antigua. La Casa con más existencia en artículos para vitrina y propios :: :: para regalo :: ::

Pez, 15 - PEDRO LOPEZ - Prado, 3

Imp. Ibiza, 11. Madrid.